

371.01042
N45a
94

Instituto para la Investigación Educativa
y el Desarrollo Pedagógico - IDEP



* 75 *

34

INFORME FINAL
APROPIACIÓN ESPACIO-TEMPORAL POR LOS
JÓVENES DE CIUDAD BOLÍVAR

MARÍA LUISA NIÑO CORREDOR
DIANA MARÍA DUARTE VALENCIA



ASESOR
RODRIGO ARGÜELLO

INSTITUTO PARA LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y
EL DESARROLLO PEDAGÓGICO
IDEP
SANTAFÉ DE BOGOTÁ D.C.
SEPTIEMBRE DE 1998

Inv. IDEP
00057

TABLA DE CONTENIDO

	pág.
PRESENTACIÓN	4
1. DE CÓMO CONSTRUIMOS ESTE INTER-TEXTO	9
1.1 LA HISTORICIDAD DEL HOMBRE Y LA CULTURA COMO SIGNO ...	13
1.2 PODER, TERRITORIALIDAD Y EXISTENCIA	15
1.3 KRONOS VERSUS KAÍROS	19
1.3.1 LO COTIDIANO	20
1.3.2 FINES DE SEMANA	20
1.3.3 LO EXCEPCIONAL	20
2. RELACIONES AFECTIVAS DE LOS JÓVENES EN EL AQUÍ Y EL AHORA	22
2.1. ¿EL JOVEN ES LA FIERA PERO TAMBIÉN LA JAULA?	22
2.2. ¿LOS JÓVENES SUBORDINADOS? ; QUE VA ;	28

2.3. LENGUAJE JUVENIL: ENTRE EL AMOR Y LA BRONCA	32
2.3.1 MULTIEXPRESIVIDAD	32
2.4 LENGUAJE Y TERNURA	36
3. EL TENIS DE LONA VS. LA ZAPATILLA DE CUERO, SÍMBOLOS DE LA ALTERNIDAD EN LOS ESPACIOS Y TIEMPOS DE LA ESCUELA	44
4. JÓVENES O COMUNIDADES EMOCIONALES	58
5. EL ATUENDO EN LA TERRITORIALIDAD	75
6. TERRITORIOS Y MUNDOS POSIBLES	91
7. LA ESCUELA DE CIUDAD BOLÍVAR DESDE LOS JUVENILES MUNDOS POSIBLES	101
7.1 ¿CUÁLES SERÍAN ESTOS ESPACIOS POTENCIALES EN CIUDAD BOLÍVAR?	106
BIBLIOGRAFÍA	112

PRESENTACIÓN

Indagamos, investigamos, comprendimos con una mirada crítica e ilusionada, queriendo llegar a construir consensos más reales que formales, más acuerdos de efectividad y afectividad que de discurso y de retórica entre nuestros colegas docentes fundamentalmente, frente al uso y apropiación de tiempos y espacios entre los jóvenes de Ciudad Bolívar, a partir de ésta investigación escrita a manera de ensayo.

La escuela secundaria, ese lugar donde confluyen las instancias íntima, social, pública y masiva, creado por los adultos para los jóvenes y pensada por ellos con el objetivo de buscar la "paz social", impidiendo que éstos busquen distracciones en delincuencias menores que pueden convertirse en algo más grave, pero desconociendo todo el imaginario simbólico que funciona como una red de significados y sentidos que le permite al joven ser y que ha sido tejida en los diferentes espacios frecuentados por ellos, que pueden ser potenciales o no. Red simbólica que ha logrado penetrar la institución educativa convirtiéndose en

factor invisible determinante en el que hacer de docentes, directivas y estudiantes.

El conocimiento de estos elementos culturales juveniles por parte de los involucrados en la acción pedagógica, es prioritario para recuperar el sentido y función social de la escuela en estos sectores marginados, como creadora de conocimiento, transformadora de realidades, generadora de relaciones más humanas, potenciadora de las capacidades individuales, formadora de sujetos integrales.

La urgencia histórica - social de dicho conocimiento, radica en superar la mirada pobre y miope de nuestros dirigentes políticos que pretenden concebir la educación como mero instrumento de calificación y cualificación de la mano de obra (concepción que ha sido dejada atrás por las potencias mundiales después de la primera guerra mundial) y que buscan un mínimo puesto entre la división internacional del trabajo.

De esta forma dejan de lado una visión mas significativa de la educación para las sociedades del siglo XXI, como el espacio de desarrollo humano que abre caminos en la disposición para el riesgo, para la innovación permanente, la exigencia, la responsabilidad y la autonomía. Virtudes estas que se proyectarían en un sujeto libre, con capacidad de

incidir conscientemente en su realidad social, física y cultural.

A partir de las anteriores premisas, colocamos en las mentes y los corazones de quienes lean este texto, los postulados que se abordaron en el marco de la investigación, para que sigan siendo herramientas de profundización, discusión y aporte, frente a otras posibles miradas de la problemática juvenil que golpea cotidianamente a la institución educativa.

En cuanto al contenido del documento, el primer capítulo lo dedicamos por un lado, al conceptos de tiempo, espacio y cultura desde el enfoque de la semiótica de la cultura; entendida como un texto tejido de signos, relatos y micro-relatos, habladoría y escribidurías que se interpretan como un conjunto de redes arbitrariamente disponibles y significativas. De otro lado, se abordan algunas categorías del trabajo de descripción, análisis del "uso, apropiación y actuación de los jóvenes en tiempos y espacios".

En un segundo capítulo se plantea un análisis de las relaciones afectivas que establecen los jóvenes entre sí, con otros y en tiempos y espacios específicos. Estos dos primeros capítulos apuntan a establecer un marco teórico-hipotético que se constituyen en una mirada transversal

durante el tiempo de comprensión e interpretación de nuestro objeto de estudio.

Los siguientes cuatro capítulos, corresponden a la confrontación entre teoría y práctica reflexionada, con una visión endógena que permite ir mostrando, revelando nuevas situaciones sociales, formas sociales de estas comunidades emocionales juveniles.

Continuando... en el tercer capítulo, se aborda la simbología construida por los jóvenes al interior de la escuela y su bordeamiento con la cultura de la calle. Para el cuarto, se plantean analíticamente categoría que develan las nuevas formas de sociabilización juvenil que ven la luz hoy en día.

En el quinto se dibujan las relaciones que se establecen entre el actuar, el atuendo y la pertenencia al territorio por parte de los jóvenes del sector popular.

El sexto habla de la construcción de esos espacios potenciales y limboídes, indispensables para estas colectividades emocionales juveniles.

El último capítulo esboza un sueño a partir de un conocimiento profundo crítico y cálido dela escuela en Ciudad

Bolívar, donde la escuela sea convertida en un espacio potencial en este territorio "imaginado" para que las comunidades juveniles tengan vida y vivacidad.

1. DE CÓMO CONSTRUIMOS ESTE INTER-TEXTO

En el contenido del presente documento producto de la investigación: "Uso y apropiación de tiempos y espacios por parte de los jóvenes de Ciudad Bolívar", se esbozan líneas conceptuales que seguramente es necesario seguir profundizando, dándoles perfiles más definidos. Perfiles que tendrán en cuenta cuatro tipos de planteamientos:

- a) Planteamientos analíticos - explicativos; que surgieron en el estudio comparativo con otros grupos juveniles de otras latitudes. Lo que ha permitido la contrastación de los elementos teóricos propios de este estudio, con otros elementos de carácter universal.
- b) Planteamientos propios que se han delineado a manera de premisas hipotéticas, las cuales son necesarias seguir sustentando, profundizando.
- c) Los planteamientos nuevos originados a partir de la revisión del material en bruto.
- d) Planteamientos descriptivos que abordan las situaciones y

contextos en los que actúan los diferentes protagonistas y permiten una visión global del objeto de estudio del proyecto.

Este ejercicio de escritura implica una búsqueda de caminos que nos lleven al sentido de la propuesta; se logra así una construcción teórica que marca algunas referencias conceptuales que de aquí en adelante permitirán darle explicación y hallarle el sentido, a la apropiación de los espacios y usos del tiempo por parte de los jóvenes en este sector de la ciudad. Se diseñó y se puso en ejecución, el esqueleto que sostendrá el futuro edificio de manera ostentosa.

La investigación contó con una buena cantidad de materiales en bruto, estrategias, prácticas pedagógicas, experiencias y contacto con la población para estudiar: encuestas, tomadas como herramientas cualitativas (por lo riguroso de su sistematización estadística, que en posteriores estudios debe ser abordada cuantitativamente) que nos corroboró territorios, tipología de lugares, su asiduidad de uso e imaginarios, confrontamos, ampliamos categorías conceptuales; el encuentro de las investigadoras donde se dió espacio para la lectura, análisis, categorización y recategorización de los diferentes registros tanto de los diarios de campo como

de otros materiales, donde lo dialógico, el intertexto, la polifonía, el palimpsesto cumplieron un papel fundamental; charlas informales con los y las jóvenes, igualmente con docentes, a partir de los cuales podríamos producir nuevos textos o análisis; interacción con los y las jóvenes en espacios y tiempos potenciales (campamento de tres días fuera de la urbe). Conversatorios donde nos relatamos el diario transcurrir de las cosas; vivencias de realidades juveniles (asistimos a la miniteka en San Francisco ese espacio íntimo-masivo y social); también la historia de vida y el testimonio como narraciones de hechos o situaciones de impacto social y subjetivo en relación al espacio -tiempo enmarcado en un tiempo de periodicidad de esta investigación: "Los últimos cinco años"; recorridos diurnos y nocturnos con registros de situaciones y hechos observados como parte de una práctica significativa; la experiencia de diez años como docentes y animadoras socioculturales en la localidad.

El presente documento fue elaborado con base en la lectura rigurosa, confrontación de sentidos esencias, carencias subjetivas y sociales plasmadas en dichos materiales. Tanto la concepción metodológica como las técnicas que se utilizaron en la recolección de la información, fueron coherentes con los planteamientos del proyecto; habría que entrar a comentar aspectos novedosos que se presentaron a

partir de la experiencia del trabajo con jóvenes, veamos:

La convocatoria se realizó en los barrios propuestos, lográndose consolidar un grupo de trece jóvenes de diversas características; algunas de las jóvenes asistentes se dedican a su casa y a su estudio, el otro grupo estuvo constituido por jóvenes pertenecientes a los parches. Con este grupo se inicio la labor del diario de campo, en este proceso, el grupo como tal se fue decantando de la siguiente forma:

A los jóvenes del parche poco les gusta escribir, de ahí que se potenció a los que tienen ese gusto y a los que no les llama la atención, se les insistió en que solo consignaran los momentos más significativos para ellos. A la otra parte del grupo, las chicas dedicadas al colegio, se les define su carácter como observadoras de otros jóvenes, pero al interior de éste y a sus alrededores.

A estos grupos se les fue sumando otros jóvenes, hombres y mujeres que pueden ser seducidos por la propuesta, seducción que se puede dar en dos niveles: ser testimonios esenciales de muchos procesos en estos barrios; ser conectores con otros grupos de jóvenes alejados físicamente de las instituciones educativas, debido a la truculencia de las relaciones establecidas entre ellos y en los barrios, pero que tienen

mucho que decir de la escuela; además de su gran influencia a su interior a través de las relaciones con otros jóvenes o de actividades que agreden el espacio o que quieren penetrar a él. El acceso etnográfico a este tipo de jóvenes se dificulta debido al despliegue de los medios en el uso y abuso de la imagen del joven, pero sin claridad de una relación de reciprocidad.

Otro aspecto fue sortear la dinámica propia de los colegios, donde se presentaron dificultades en la aplicación de las encuestas en los tiempos previstos -entrada a estudiar tarde, dificultad de comunicación con rectores, etc.

1.1 LA HISTORICIDAD DEL HOMBRE Y LA CULTURA COMO SIGNO

El animal transcurre en un tiempo y en un espacio lineal, no tiene conciencia de su existencia. Simplemente se encuentra ahí atrapado en un eterno presente, por lo tanto no tiene pasado ni mucho menos futuro.

El hombre es el único ser capaz de poseer conciencia de su existencia en el mundo, piensa sobre sí mismo, sobre las relaciones que establece con sus congéneres, sobre las relaciones que mantiene con el mundo y sobre su propia conciencia. Por lo tanto puede construir y construirse en

tiempos y espacios elaborados por él mismo, categorías no solo actuadas y vivenciadas por él sino pensadas y estructuradas por él. Son tiempos y espacios históricos, donde el hombre edifica lo que está a su alrededor a través de la transformación permanente incluyendo la muerte. Pero a su vez el hombre tiene la posibilidad de ser aporte de esta misma edificación, de este producto y darle simultáneamente, sentido, dándole una dimensión significativa al contexto.

Todo esta construcción y elaboración pasada, presente y futura en el mundo es humana, incluyendo aquellos productos que parecen ajenos a la humanidad y que llegan incluso a colocarse por encima de ella. Construcción significada, contexto con sentido, categorías conceptuales propias de la cultura.

Nada escapa entonces a la cultura, toda la realidad es humanizada porque se dimensiona dentro de lo humano. Los límites, los imposibles y las utopías también están en estas fronteras, hasta las potencialidades de trascender los mismos límites impuestos por lo humano.

La humanización es el entramado de acciones sociales culturales que poseen significado, un sentido otorgado por el hombre que vive en contextos históricos y quien le asigna

unos códigos convenidos previamente para producir, interpretar, y señalar.

Por ello no se puede entender la cultura sin comprenderla como acción semiótica. Donde signo, objeto, interpretante pertenecen a este entramado cultural¹, donde las acciones, los códigos, los textos, los canales son construcciones posibles por la construcción a su vez de otras acciones, códigos, textos, canales, heredados de otros referentes culturales. Que además hacen parte del mundo cultural presente y que también se hallan en el umbral, en la línea límite del mundo imposible².

1.2 PODER, TERRITORIALIDAD Y EXISTENCIA

Las nociones de tiempo y espacio que se tienen en la sociedad colombiana son heredadas de la sociedad europea occidental postindustrial. Un tiempo y un espacio destinados fundamentalmente para la productividad, la eficiencia y el consumo. Conceptos enganchados en la sociedad dominante. El tiempo cotidiano de la semana que transcurre entre los espacios de la casa y el trabajo.

En los jóvenes de Ciudad Bolívar la apropiación de los tiempos y los espacios es diferente a la noción hegemónica y

de acuerdo al uso que de ellos se haga existe también una actuación diferente.

En cuanto al espacio hay un eje básico sobre el cual hacen sentir su presencia y la posibilidad de ejercer un determinado grado de control sobre él:

- espacio público abierto
- espacio privado cerrado.

A cada espacio corresponde una actuación, igualmente la realización y producción de imaginarios, símbolos y significados. Los cuales habría que ir definiendo en el estudio, junto con las formas de conquista de estos territorios.

Los diferentes parches que se mueven en estos tres sectores barriales, despliegan su poder fundamentalmente en los pocos espacios públicos que allí existen (plazas, parques, avenidas principales). Según el lugar de vivienda del núcleo central del grupo hay a su vez una distribución tácita del territorio. Por ser una formación espacial tan reducida y aglutinadora, algunos lugares abiertos se convierten en punto de encuentro obligatorio entre parches que pueden generar casi siempre en conflicto.

Los espacios cerrados son espacios donde también se despliega el uso de la fuerza del colectivo (ir a una discoteca en combo) pero sobre todo hay un encuentro entre iguales, aunque sean de parches diferentes. En el primero, el espacio público que es el territorio, la presencia del grupo tiene varios objetivos: declarar implícitamente los límites de lo que es suyo, de lo que les pertenece de lo que han tomado posesión. Además hacer sentir (física y verbalmente) su presencia, es poder manifestar de varias maneras (incluyendo las agresivas) su existencia en un mundo que lo desconoce a todos los niveles (social, económico, mental, educativamente), es gritarle al otro que esta y que quiere ser a pesar de todo.

En el segundo, el espacio privado, el objetivo fundamental es ser. Su encuentro con jóvenes parchudos le implica al joven demostrar lo que está haciendo, desplegar toda su audacia, habilidad, manejo para poder sentirse como individuo, mostrando su atuendo, hablando su jerga, haciéndose sentir respeto (noción que es necesario mirarla más adelante con detenimiento).

El colegio del sector oficial se halla en el resquicio del espacio público y del espacio privado. Debido a su naturaleza en lo público (bien de uso común y colectivo, propiedad de

todos), debieran converger muchos sectores de población juvenil. Sin embargo, el colegio en la medida en que se encierra en si misma (físicamente), que no le permite el acceso a jóvenes con problemas sociales graves que rechaza o filtran a los jóvenes parchudos, se convierte en un espacio privado.

La influencia de los imaginarios de los diferentes actores hacia el colegio como espacio público o como espacio privado es un foco de agresión y de conflicto. Paradójicamente y de forma paralela es un punto de encuentro a su interior de lo público y de lo privado. Es un espacio donde también puede acceder el joven del parche que todavía cree en el sistema educativo como una de las tantas opciones de supervivencia y que le posibilita ser (encontrarse con sus amigos) y existir (hacerse notar).

La anterior reflexión teórica se profundiza en su análisis en este texto y es soportada con una tipología de los espacios, donde se aborda una descripción detallada del uso de los mismos, junto con el análisis de las diversas actuaciones en cada uno y el tiempo que le concede.

1.3 KRONOS VERSUS KAÍROS

Uno de los estudios más recientes sobre grupos juveniles urbanos, su actuar, su configuración, su consolidación, su identidad y su historia, toca algunos elementos teóricos del tiempo que se comparten en el presente estudio de forma general. Dejando claro la necesidad de afinar, más adelante, esta mirada, con una comparación más detallada de las diferencias existentes entre jóvenes de Ciudad Bolívar y los jóvenes españoles. Sin despreciar los puntos universales, que se encuentren y hallando el sentido tanto de las diferencias como de lo común. Además de que es necesario reconceptualizar algunas categorías desde las referencias propias de la urbe Bogotana y aún más del espacio de Ciudad Bolívar y de la mutua relación que se presenta en las dos direcciones: ciudad-localidad y viceversa.

Inicialmente se coincide en la clasificación de los momentos principales y en la noción de tiempos que predomina al interior de los grupos juveniles.

Los momentos que le dan cohesión al grupo se pueden dividir en tres:

1.3.1 Lo cotidiano. Es un tiempo irrelevante para ellos, es el tiempo que se da mientras llega un acontecimiento realmente importante. En este tiempo elaboran los imaginarios que les permiten acercarse a la realidad desde una concepción fantástica. En este transcurrir se es anónimo como cualquiera, uno más del montón, donde se soportan broncas y conflictos y toda la hostilidad del mundo exterior.

1.3.2 Fines de semana. Es el tiempo de la revancha con el mundo donde se puede ser como individuo pero también como grupo. Es encontrar la identidad en esta doble paradoja: intentando ser como sujeto protagónico de su vida y como miembro perteneciente al parche, motivo por el cual comparten signos y símbolos que le dan su adherencia y su sentido de pertenencia.

Es un tiempo de ruptura, el que marca la diferencia con lo cotidiana, el tiempo de la creación, de la imaginación, de lo lúdico. Es una ruptura que se repite los viernes en la noche y en el resto del fin de semana, que tiene un ciclo de inicio y de fin.

1.3.3 Lo excepcional. Son momentos esporádicos que le dan un sentido pleno al joven, momentos de expansión desenfadada y de espera ansiosa y preparación para los momentos

importantes, como la hueviada (cuando un jóven esta cumpliendo años tiene que prepararse para el ritual que le haran sus amigos).

Se puede concluir que la noción del instante es lo realmente importante para el joven. El texto de tribus urbanas recoge de forma acertada lo vital que es para el miembro del grupo la levedad del tiempo, lo emocional y lo nocturno, donde se conjuga a su vez elementos de lo cotidiano, del fin de semana y de lo excepcional: "...en el tiempo de las tribus Dionisios le toma la delantera a Apolo, y el reloj solar, que sólo marca las horas llenas y diurnas, de poco sirve cuando lo que se revela verdaderamente como importante es el instante, son las fracciones de tiempo que explotan en la oscuridad, lejos siempre de la claridad de la normalidad"³.

2. RELACIONES AFECTIVAS DE LOS JÓVENES

EN EL AQUÍ Y EL AHORA

2.1. ¿EL JOVEN ES LA FIERA PERO TAMBIÉN LA JAULA?

O son como el tigre cuyo juego divino de rayas negras parecen su jaula o las sombras de su jaula. William Blake (the tiger).

El joven quiere el mundo anticipado se da a toda aventura, a toda pócima de reto o desafío o texto en clave. No le interesan consejos ni cartas de navegación. El mismo busca todas las formas del amor del sufrimiento de la locura. En esto se parecen al creador, con la obsesión de sustituir el ruido de la palabrería y la vacuidad, por el silencio ruidoso de un comunicado interior urgente: ¿el desorden de los sentidos?. Un renacimiento eterno, irrevocable, mutable, mutante, inverosímil y circular.

Con toda esa parafernalia vive siente y sufre el afecto; que de todas maneras es un ámbito egoísta, subjetivo (enfrentarse en el abismo con un espejo roto). Es una forma, gracias a la cual, el joven y la muchacha pueden sentirse

libres, felices, independientes y poseedores de una identidad personal. Donde hay preocupación por el afuera por lo exterior por lo externo: la repinta. Como un elemento del contenido de la fantasía del adolescente.

Es útil observar el texto extraído del diario de uno de los jóvenes del barrio Juan Pablo II. Texto que corresponde al elemento masculino de la supremacía, a la formulación de existencia personal, es una consecución de crecimiento emocional individual, una situación que implica la anulación de todos los rivales y el establecimiento del dominio:

" Llego al barrio me encuentro con el chente con la repinta, me gusta la forma como se viste."

" Decían que iba a haber un yen yaki (jean day), me pareció vacano. Era hora de traer la repinta."

Ese día: " estaba bien arreglado, quería causar miedo, impresionar ".

Reemplazar una novia o un novio volver a iniciar otra relación amorosa, para el joven y la muchacha también sugiere demoler, destituir, retar sin el más mínimo asomo de temor, esperan revelar los paraísos artificiales, algo que puede estar más allá del límite, entonces se vuelve víctima y victimario de su propio entorno.

Busca la cercanía a su par de género femenino o masculino para que luego la misma cercanía le suscite novedad y éxtasis de novedad.

Esto es lo que responde uno de los jóvenes al interrogarlo sobre por qué había dejado a su novia:

"Será que uno se aburre de tanto besarse y escuchar lo mismo "

Para los jóvenes amar es placentero (son aficionados a su otro género, por que les gusta). Es agradable ser correspondidos, se sienten buenos y adulados; sin embargo el cambio es agradable, ya que lo mismo con la o el mismo repetido, causa exceso de un habito establecido y por ende aburrimiento.

" el cambio de todas las cosas es dulce "
(Aristóteles)

Tienen que desconocerlo todo, lo cotidiano y lo repetitivo. A esto agreguémosle el hecho de venir de experiencias emocionales conflictivas (con el padre, los maestros, sus pares etc.), pues no podemos desconocer el papel del ambiente en el desarrollo de la personalidad del joven y la muchacha.

Citando a Winnicott: "...Nada sucede en el crecimiento emocional que no se produzca en relación con la existencia del ambiente, que tiene que ser lo bastante bueno"⁴.

Desafortunadamente, el crecimiento emotivo de éstos jóvenes se da en ambientes inadecuados, lo que hace que aparezca el abandono y la muerte de los imaginarios (así sean momentáneas) propiciadas también por esa actitud exasperada que resulta de las características propias de la adolescencia: La inmadurez y el hecho de no ser responsables.

En palabras de Winnicott: "El adolescente o el joven y la muchacha que todavía se encuentran en proceso de crecimiento y desarrollo, no pueden hacerse cargo aún de la responsabilidad por la crueldad y el sufrimiento, por el matar y ser muerto que ofrece el escenario del mundo".

Veamos el accionar de este joven que expresa la rivalidad, el odio, lo excitante de la confrontación por su objeto sexual de deseo, con su par:

" Yendo para la casa pensaba en Merly y los problemas que iba a tener con el novio: Me habían dicho que el man me iba a meter la mano. Tendría que estar en la jugada con el man,"

Otro día, viernes 31 de octubre de 1.997:

" Estaba entonado, estaba hablando con un amigo cuando la forcha hijueputa de tata, el novio de Merly, me llamo y me dijo: -¿ qué quiere?. Me amenazó con meterme la mano, si seguía hablándole a su novia. Mi hermano se pilla el visaje y dijo: -¿qué es lo que le pasa a ese pirobo? .
-Me esta asoliando."

Viernes 7 de 1.997: "Bueno ya habíamos alistado la escopeta para vengarnos del que me había metido la mano: ese pirobo del tata. Él salía de la casa al 5:45 AM el visaje lo llevaba en un maletín, nos estábamos impacientando, por fin salió. La saqué y corrí, ya no estaba, pero lo corrí y lo alcanzamos bajando por el asadero, le hice el tiro. Pummm,

6:00 PM del mismo: " día estaba en el puesto de arepas, cuando se me acerca el man y me dijo: - ¿ qué Angel haciendo los visajes? Le dije: - yo no fui - Avise si quiere la de bala Coma mierda pirobo.

Y me fui a la casa ".

Noviembre 1° de 1.997 sábado: " Fui a bailar hubo espuma y

la pase contento. Mi novia no me entendía, peleamos mucho y ese día terminamos"

" Intenta morir joven y procura que tu cadáver tenga buen aspecto " Janis Joplin.

Es lo que resulta de su actividad sulfurada, encoraginada que les permite a su vez erguirse como símbolo de altivez y soberbia y a la vez de convencimiento y certeza sobre lo que hacen y han hecho. Son subjetividad caliente, pues su temperatura histórica esta por encima de cero grados, es decir que la inmovilidad, las oposiciones fundamentales han perdido su arraigo en la estructura de su vida en esta época de videosfera, donde aparecen muchas imágenes sin referentes inmediatos o mejor, imágenes para las cuales hay que inventar, es urgente, un referente susceptible de adaptar o cambiar a los marcos colectivos de su sensibilidad moderna. Así se apropiaron construyendo una imagen autónoma, tomando como referente su contexto socio cultural, de la rítmica, indumentaria y lírica del Rap. En donde lo que entra a funcionar es la imaginación, la memoria, el conocimiento, la religión.

Igualmente la construcción de la imagen de lo erótico en los jóvenes y las chicas, es atravesada por la tecnociencia de la

información que lo virtualizan, lo que hace abandonar un "aquí y " ahora", estando a la vez aquí y allá a través de percepciones auditivas, visuales y audiovisuales que permiten tanto la proyección de la imagen como de la acción erótica en el mundo, abriendo paso a toda la fantasía inconsciente del sexo junto con la elección del objeto sexual de donde se desprende la liberación del eros con gran significado para los jóvenes, pero legalmente invalidado, pero legalmente invalidado y definido cómo pornografía por los adultos.

2.2. ¿LOS JÓVENES SUBORDINADOS? ; QUE VA ;

Su pensar pero ante todo sus sentimientos y afectos los llevan a generar sus propios espacios sociales que se concretan en la calle, la cuadra, la tienda, la esquina, la cancha el bar, territorios preferidos, recorridos, nombrados, amados y defendidos, para vengar insultos reales o imaginarios por la exclusividad de las muchachas o muchachos. Donde entran en juego la subjetividad, la significación y la pertinencia, por lo cual no se puede considerar un único espacio o tiempo uniforme, sino una multitud de tipos de espacialidad y de duración. Las acciones que desencadenan esa forma particular de vivenciar el tiempo y los espacios por parte del universo cultural juvenil, muchas veces son

violentas, producto de conflictos propios de la urbe, no planificada, hacinada, con espacios inadecuados, de donde se desprenden unos usos y formas de apropiación violenta, estableciéndose relaciones de poder y construcción de identidad desde los jóvenes que los habitan.

Estas redes e interacciones están cargadas del placer de vengarse y de vencer pues es el imaginario de superioridad, el cual es deseado con mayor o menor empeño, pues se compite y donde hay competencia hay victoria.

Son variables y fáciles de hartarse en sus pasiones, desean fuertemente pero se les pasa deprisa, sus caprichos son sentidos con entusiasmo y pasión; aunque pasa rápido. También son coléricos y obedecen a sus impulsos no soportan no ser tenidos en cuenta o ser víctimas de injusticias. Son amantes del honor del triunfo pues desean sobresalir. Son más esto que avaros o injustos.

No son cándidos, son más bien maliciosos por haber presenciado muchas maldades, desconfiados por haber sido engañados muchas veces, por tanto llenos de desesperanzas por haber recibido muchos desengaños; además por que la esperanza es del futuro y la memoria del pasado y para los jóvenes el futuro es mucho y lo pasado breve; pues no se

acuerdan del tiempo pasado sino de lo más mediato (el presente) y no esperan nada; sin embargo son valerosos, animosos lo que les hace tener temor, cuidado y confianza. No son fáciles de engañar porque no esperan nada, las promesas no tiene sentido en su imaginario. Aunque han sido pisoteados, rebajados por la vida que les ha tocado, muchas veces forzosamente, son magnánimos, es decir, se estiman merecedores de cosas grandes. Son generosos con los que estiman. Eligen mejor lo que les conviene que hacer el bien, más por su carácter que por sus razones, piensan en lo útil y bueno para ellos, son muy amigos de los amigos y compañeros por el disfrute y gocen que hallan en convivir en interactuar con sus pares.

Todo lo hacen con exceso: aman con exceso, odian con exceso etc., saben de sus ignorancias, respetan al maestro que demuestra un conocimiento y los confronta encarándolos con la fuerza de la razón y el afecto; pero creen en sus saberes y afirman confiadamente. Tratan de no ser injustos, cuando lo son lo hacen por atrevimiento o descaradez y no por maldad, son compasivos, pues suponen que alguien padece lo que no merece. Amantes de la risa, por eso son burlones, una especie de insolencia educada.

Me parece pertinente presentar unos textos de chicos y chicas

que nos ilustran lo anterior:

" Yo soy todo rebotado, a mi nadie me puede decir una grosería por que de una me voy y lo toteo, me hago matar pero a mí me respetan ".

Marcos.

"Ese día era como para no levantarme de la cama, porque me levante peliando con mi mamá. Salí a la puerta y la mamá de un amigo me pidió el favor de que le ayudara a bajar unos ladrillos. Le dije: bueno, vamos. Fui y le ayude.

Bajó una camioneta de los tombos y nos dijeron: una requisita. Todos nos dejamos requisar. Cuando de pronto un tomo dijo: los papeles. Yo le dije: señor agente estoy trabajando en sudadera yo no cargo papeles porque se me pierden. Me dijo: de malas como un hijueputa, súbase ahí. Y me subieron a la camioneta, entonces los tombos me pasieron por todo el barrio y hasta que por fin me llevaron al CAI de san Pacho. Me dijeron que qué estaba haciendo. Yo les dije: es que estaba cargando unos ladrillos. El tomo dijo: Ah se estaba robando unos ladrillos no malparidito."

Joven de Compartir.

" Me fui para el entierro del Cury. Estaba la mujer de

Mauricio y me miraba mal. Cuando llegamos al cementerio estaba Mauricio, lo tenían custodiado siete policías, estaban de civil. Mauricio ya me había mandado razones de que fuera a visitarlo, pero yo no podía ir porque se me había perdido la tarjeta de identidad, y sin eso no me dejaban entrar. El se me acercó y me abrazó y Titia, la mujer de él, se vino y sacó una patecabra, sino es por que la cogen me daña ahí. Ella es una gamina que ni siquiera respeta el dolor ajeno"

Muchacha de Juan Pablo II.

2.3. LENGUAJE JUVENIL: ENTRE EL AMOR Y LA BRONCA

2.3.1 Multiexpresividad. La localidad como la ciudad es un espacio social construido culturalmente por los jóvenes en función de la construcción de su identidad, a partir del tejido de esa densa red simbólica en permanente expansión y transformación lo que hace que exista una relación dinámica entre espacio afectivo y el espacio físico que incide en la forma como los jóvenes y las muchachas reordenan el uso del espacio barrial, dándole actividades, atributos físicos y concepciones a la esquina, la calle, la cuadra, la discoteca, la tienda, panadería el billar, convirtiéndolos en ámbitos vivibles y vivenciales donde fabrica sus sueños, sus más preciados deseos. Toda ésta constelación de signos es el

orden que ellos imponen; pues le temen a la nada, al vacío. Son los intentos que hacen por apropiarse del mundo. Es una apropiación subjetiva, ya que la imagen que se hacen habla a los sentimientos, aunque los lugares siempre ofrecen información sensorial y más de la que pueda procesarse.

Hay presencia de significados y mensajes pertenecientes a un simbolismo distinto que libera fuerzas de conocimiento distintos al lenguaje como vehículo del pensamiento discursivo. De allí que los jóvenes prefieran los gestos, los sonidos y las parafernalias propias de sus vestimentas que el hablar o escribir, es decir, sus movimientos transmiten otra forma de conciencia frente al entorno del cual es partícipe. Esto es difícil de comprender porque el pensamiento esta vinculado al lenguaje y -hasta ahora así lo creemos- solo es comunicable a través de él; pero los jóvenes se orientan en dicho entorno por varios simbolismos: el discursivo de la lengua materna, el de la imagen. , El ritual, el corporal. Esto da paso a presentaciones integrales y como son lenguajes con sintaxis y gramáticas poco usuales y hasta desconocidas causan malestar, falsas expectativas en los adultos; la inteligencia juvenil es una usuaria astuta; si se le cierra una puerta, encuentra o abre otra salida al mundo.

De todas formas, su espacio urbano es un lugar de comunicación se erige y conserva unido por el lenguaje. Este conforma con sus habitantes una "comunidad lingüística" definida por M.A.K. Halliday. Como " una unidad heterogénea, que revela diversidad no solo entre uno y otro individuo, sino también en un mismo individuo"⁵.

Las diferentes voces del barrio son variedades, confinadas , refugiadas dentro de límites estrechos relativamente: Están las hablas de los ñeros, parchudos, pandilleros pandilleras , las hablas de los nerds (juiciosos, estudiosos etc.). Claro que todos tienen más de una variedad de habla , dependiendo del contexto de situación y de la función social que ciertamente trasciende el marco de los grupos : hay un habla considerada bien - cuidada- " Contexto social de poder" y otra más cotidiana - más horizontal, entre pares- la primera usada en la escuela ; esto se vincula a la escritura.

Cada subcultura juvenil se caracteriza por su selección dentro del ámbito de la variedad lingüística. Donde hay pautas características de pronunciación , de gramática que al apropiárselas sirven como símbolos de ese grupo o manada, por ejemplo: Un grupo puede no usar el artículo indefinido (una, unos, un) más definido (la, él). A ese grupo se le puede reconocer por el tipo de frases que prefiere, por

palabras particulares usadas frecuentemente, por ejemplo:

" El novio pregunto por el chino ají del colegio ".

" Ellos tuvieron una bronca " (él explica bronca: tratarse mal).

" bajó y vio al Alvaro trabándose, le decía que todo bien "

" Me dio rabo" (me dio rabia).

" Nos vamos a dar bailados" (bailados: golpes).

" Me encuentro con el chente con la repinta " (ropa de marca).

" hagan sombra para abrirme con la moto" (colabórenme para huir en la moto)

Frases cargadas de sentimiento de desprecio, odio:

" El pirobo fue capaz..."

"los hijueputas tombos"

"un chino pirobo pasó en una cicla por al pie de nosotros"

"dígame a ese pirobo que usted no ha hecho nada conmigo"

"Miraba unos pirobos que escupían desde el tercer piso al primero, en el colegio."

"estaba hablando con un amigo cuando la forcha hijueputa del tata... "

" coma mierda pirobo"

"que ángel, haciéndome los visajes"

"avise si quiere la de bala"

Frases utilizadas para referirse a sus acciones o cualidades:

"subimos mariquiando"

"parecíamos maricas"

" Nos encontramos. Yo les decía: que gonorreas tan embaladores"

" Me encontré los parces, llevaban una cicla, la estaban vendiendo. Les dije: ¿qué pirobos, cuánto vale?".

"me parecía vacano"

"que maricada me llegó a caer bien"

Pirobo: palabra, frase: Símbolo configurado por rasgos fonéticos, gramaticales y semánticos, asociado a parches y pandillas.

2.4 LENGUAJE Y TERNURA

Fragmento de un diario de campo: " Le pregunté porque los jóvenes hacen lo que hacen? (Robar, fumar marihuana, matar). Me dijo que ella pensaba que a estos jóvenes les faltaba algo y ese algo era afecto, amor, el papá o la mamá que le dijera que debe o no hacer, que estén al tanto de lo que sus hijos hacen. ¿Para qué quiere un joven plata o cosas si no hay

amor? . Era el caso de la amiga parchuda de trece años quien permanecía la mayoría de su tiempo sola, la madre trabajaba todo el día para mantener sus cinco hermanos " .

En la lectura de cuatro diarios de campo llevados por jóvenes de Juan Pablo II, Domingo Laín, y Compartir se observa de manera general, la utilización de algunos verbos, que hacen énfasis en determinadas acciones propias de su que-hacer y que les daría (planteamiento hipotético) su identidad como grupo y su definición como sujeto social. En orden de' recurrencia se pueden clasificar en:

Acciones que tienden al conflicto, a la bronca con el otro, sea amigo, otro joven o con otro adulto. De veintiséis verbos 19 pertenecen a esta tendencia como: retar, pegar, pelear, rebotar, amenazar, matar, asesinar, morir, dañar, robar, cobrar.

Acciones lúdicas con su parche de amigos. De veintiséis verbos cinco son de este grupo como: bailar, recochar, hablar y reunirse.

Acciones que significan afecto, ternura y que también solo se presentan con los parceros. De veintiséis verbos solo dos pertenecen a esta clasificación: abrazar y cuidar. Haciendo

la aclaración de que los verbos fueron usados como demostración de fraternidad en un velorio con otros jóvenes muertos.

Estos contrastes marcados de los dos testimonios, la necesidad de amor y acompañamiento afectivo de un adulto con los jóvenes, por un lado, y la carencia casi total de demostraciones afectuosas entre los jóvenes de un parche, o con otros jóvenes o adultos, por otro lado, señalan un derrotero teórico-práctico que hay que abordar en la investigación del ser de los jóvenes en su relación entre ellos y con los adultos.

Hay varias referencias conceptuales que se retomaron del trabajo de Luis Carlos Restrepo⁶, las cuales constituyen puntos iniciales para el análisis de este factor entre los jóvenes y que pueden dilucidar a su vez posibles búsquedas de alternativas.

El estudio de Restrepo se centra en el problema de la droga pero no en un enfoque moralista de lo debido o no, de lo mal hecho, de lo prohibido y de su opositor el bien. Por el contrario contextualiza la drogadicción, no como problema del individuo aislado de un entorno social y familiar, sino como un problema propio de la cultura, inherente al tipo de



relaciones humanas que se establecen en los micro espacios cotidianos. En este mismo sentido la alternativa (más no la receta) gira en la imperiosa necesidad de darle un tratamiento social, tocando a todos los sujetos que rodean al drogadicto para reconstruir su entorno cultural, para dimensionarlo, para potenciarlo, en fin para humanizarlo.

Esta perspectiva es un punto fuerte de entronque con el presente trabajo por dos motivos. El primer motivo en común, es el perfil del joven abordado. Un joven adolescente, que anda en pequeños grupos y que esta tanto potencialmente propenso a la droga, por su problemática como inmiscuido directamente. Un segundo motivo, es el énfasis que se hace, desde el marco cultural, al entramado de relaciones sociales establecidas, en la familia, con los amigos y en otros espacios como el colegio.

Un cuadro descriptivo del ambiente que rodea al joven adolescente en Ciudad Bolívar, permite evidenciar las razones del impacto que constituye la carencia de afectos y elaborar trazos generales de un estado alternativo, apartir de los motivos enunciados anteriormente.

El padre o la madre del joven están en condiciones laborales por debajo del promedio del trabajador raso, Las situaciones

que se presentan al interior de la familia son: ambos se hallan desempleados, uno de los dos sostiene el hogar, donde la mujer es casi siempre quien se halla al frente de la responsabilidad económica de sus hijos. El trabajo que predomina para el hombre es la construcción en cualquier parte de la ciudad, la celaduría, la mecánica, el empleo en abastos, pequeños negocios en el barrio. La mujer casi siempre se ocupa en el trabajo doméstico o si no se halla dedicada al hogar, también se ocupa en restaurantes, empresas de flores, pollerías etc. La constante que se presenta en las condiciones de empleo del padre o de la madre es la imposibilidad de tener horas en común, debido a las altas horas invertidas en los desplazamientos a los sitios de trabajo y de vuelta a la casa, actividades que se pueden prolongar toda la semana, no es raro encontrar madres de familia que laboran de domingo a domingo. Condiciones impuestas por el modelo de productividad y eficiencia a ultranza, que esta vigente en la sociedad colombiana y mundial.

El espacio físico que le rodea, su barrio, en la mayoría de los casos ha sido apropiado por vía de hecho por sus pobladores. La construcción de las viviendas se da en espacios agrestes y desérticos, tan retirados de la vida citadina o del centro de la ciudad y de sus alrededores que

sus nombres responden a estas grandes distancias, porque son imaginarios colectivos inalcanzables, que llegan a constituirse en verdaderas barreras: Lucero Alto, Arabia, Juan Pablo, San Francisco, El Paraíso, Villagloria. En estos barrios "La infraestructura deportiva, cultural y recreativa es insuficiente, cuando no del todo inexistente"⁷.

Aunque faltaría un análisis de otros componentes de las relaciones personales establecidas, la descripción hecha hasta aquí y la valoración que la ha acompañado, hace de este medio ambiente interpersonal (categoría utilizada por Luis Carlos Restrepo en el trabajo mencionado) un espacio cargado de interferencias en la comunicación de los miembros del microespacio familiar. Barreras comunicativas que pueden llegar a ser infranqueables, apareciendo el sufrimiento y la recurrente sensación de muerte.

El joven está entonces en un espacio donde se siente muerto. Queriendo buscar la vida en espacios más lúdicos, que se convierten en alternativas de apropiación, la esquina, la calle y la plaza. En estos espacios lúdicos, busca lo que en otros espacios no halla (incluyendo el colegio): el afecto y el reconocimiento. Las relaciones de fraternidad y hermandad que estrechan al joven con el grupo, hasta la muerte, le y les proporciona el ambiente que les va a permitir romper con

las relaciones y por lo tanto con los diálogos funcionales, que desde la sociedad dominante se establece. Es romper con la homogenización del ser humano, permitiéndole ser, es decir, desplegarse en su singularidad: mostrarse en su ropa como es, en su lenguaje, etc. Pero también es romper con el proceso acelerado de individualización del ser humano, fortaleciendo su carácter colectivo de tribu, de necesidad de pertenecer a un grupo, dependencia del otro, el amigo, el parcerero, la llave. A su vez rompe con los flujos de comunicación que le impiden ser, rompe con los diálogos en función de lo productivo y eficiente del sistema, construyendo un espacio donde los diálogos puedan vivenciar su intimidad negada, sus proyectos de vida, sus futuros sueños la lealtad y la solidaridad entre amigos.

La población predominante en el colegio son los jóvenes, igualmente quien le da el sentido a la labor educativa son ellos. Es necesario entonces que el colegio, este espacio que se halla en el borde de lo público y de lo privado como se ha mencionado anteriormente, se de la posibilidad de reconstruir en su interior todas rupturas. Siendo el centro la presencia del afecto. Entendido el afecto no como la permisividad, el dejar hacer, el exceso de paternalismo, el miedo a decir no y mostrar referentes de autoridad. Por el contrario el afecto, es la reconstrucción de un espacio cálido, de un ambiente

interpersonal donde fluyan estrategias de comunicación que apunten a la lúdica humana, a la convivencia y al reconocimiento; donde se establezcan referencias claras que les permita a los jóvenes destruir o construir, pero que tengan elementos para cogerse y armar su propio proyecto de vida; donde se apunte a develar la presencia de interferencias en el lenguaje(entendido en el sentido que desde el estudio se ha planteado: no solo lo verbal también lo gestual) presente en la cotidianidad para inventar nuevas formas de recuperar esa calidez de la calle dentro del colegio, para que esas nuevas formas permitan la realización del individuo pero también del colectivo.

" Cabe entender, (...) que la ternura no es sólo una experiencia táctil y corporal, pues las palabras y las instituciones también pueden ser violentas o tiernas, dependiendo de su disposición a dejar crecer la singularidad humana o a impedir su emergencia"⁸.

3. EL TENIS DE LONA VS. LA ZAPATILLA DE CUERO, SÍMBOLOS DE LA ALTERNIDAD EN LOS ESPACIOS Y TIEMPOS DE LA ESCUELA

La escuela es un tiempo y un espacio privilegiado y a su vez maldito, ha sido desaprovechado por la cultura escolar pero muy bien utilizado por lo jóvenes que allí llegan, definitivamente es kronos pero también kairos, instalándose aquel tiempo lineal, diurno donde transcurren las horas de clase, de trabajo académico, pero donde también la presencia del sabor y del goce del instante son permanentes, se podría decir que son el sentido vital del "ir al colegio", si no para todo los jóvenes, casi para la mayoría.

"Lo que más me gusta del colegio es que uno se amaña más aquí que en la casa".

"El colegio es el lugar donde voy todos los días para no quedarme aburrida en la casa".

"El colegio es para la recocha y el juego"

Al interior de la escuela se mezclan y se encuentran estos

tiempos y espacios, pero no llegan a fusionarse. Por el contrario se han creado paralelos, guardando cada uno su lógica, su movimiento, generando mecanismos de sobrevivencia, construyendo cada uno sus símbolos y sentidos. Hasta el sol de hoy han convivido, entonces, dos formas de percibir el tiempo y el espacio dentro del colegio, legitimadas por cada uno de sus protagonistas como partes de una interacción cultural entre casa-escuela-calle, constituyéndose en sí misma en unidades perfectamente caracterizables y tan independientes que la incidencia que produzca una sobre la otra es mínima.

La institución ha distribuido su tiempo en función de la cantidad de asignaturas, dejando una franja muy reducida para el relajamiento físico y mental, se llama "descanso". Hay otras pequeñas fracciones que se dedican a talleres, reuniones.

El ser de la escuela se halla en una gran parte en esta distribución de tiempos, en función de la cual están los movimientos de los profesores y directivas.

Tiempos que para los jóvenes no existen, no hacen parte de su vitalidad, son parte del transcurrir diario y cotidiano que no tiene importancia. Se convierten en significativas cuando

hay algún acontecimiento que rompe con la mera existencia, y lo divide en breves pero intensos instantes, por lo que vale la pena realmente estar en el colegio. Momentos buscados o encontrados por accidente, con el fin de evadir el tiempo escolar. Mauricio en su entrevista dice: "...no me gusta estar en el salón, me gusta irme a capar clase con mis amigos (...) me la pasaba por ahí con mis amigos, me la pasaba en el descanso solo o por ahí jodiendo con mis amigos".

Cuando Miguel Angel inicia su diario, a pesar de estar en el colegio, nunca hace referencia a ese transcurrir, sino que aborda directamente lo excepcional como hecho importante, en este carácter de excepcionalidad puede encontrarse lo sucedido en alguna asignatura. Fácilmente pasa de la llegada al colegio a definir claramente la hora del hecho o bien de la salida:

Día: 10-16-97

Estaba en el colegio, a las 10:30 a.m. jugaban los del 900 y 703, el profesor no dejaba salir a nadie, entonces le dije déjeme pitar el partido, dijo listo. Salimos y me dijo: pero no hay balón - le dije: - voy a buscarlo en el colegio- y me dejó adentro. Me dio mucho rabo, mis amigos se burlaron, también a mí me dio risa. Se llegó la salida, eran las 12:30 p.m.

Día: 10-17-97

"Fue un día hermoso para mí porque yo hablaba en la emisora

del colegio, me creía el duro, todos me daban mensajes (...) llegaron las 10:30 a.m., se tenía que apagar la emisora (...) Todo se acabó a las 12:30".

Días: 10-21-97

"Este día se pasó rápido en el colegio, alistábamos lo que tendríamos que hacer y yo otra vez volvía a hablar en el micrófono bueno y así continuaban las horas ya eran las 12:30 p.m. (...)"

Llega un momento de éxtasis, porque lo abarca todo, donde no se presenta ninguna referencia explícita al colegio pero allí está, instante breve pero apasionado, desplegando sus maneras particulares de hacer sentir al otro querido y reconocido, una forma muy particular de mostrar el afecto donde el contacto físico agresivo y fuerte es fundamental.

Día: 10-24-97

Ese día una amiga cumplía los 15, tendríamos que guéviarla como se hace tradicionalmente. Eran las 12:15 p.m., cuando timbraron en el colegio la cogimos y la amarramos en un poste, nosotros le echamos huevos y guayabas, y la bañamos en Fab. Cuando acabamos la solté y nos reíamos de ella.

La actuación del joven durante los tiempos institucionales (en espera de los otros momentos) es una actuación que se

adecúa a lo que de él se espera, convirtiéndose (o por lo menos haciendo el intento) en "alumno", en un muchacho presto a "recibir el conocimiento", que aunque para él no tenga un significado profundo todo lo que se refiere a lo cognitivo, ha aprendido a mimetizarse en el contexto en el que se mueve. A pesar de lo problemático que pueda ser para estos jóvenes la adaptación (unos más que otros, unos más rápido que otros) tarde o temprano lo logran (con algunos matices) hasta el final del proceso escolar. Y lo hacen porque a pesar de lo negativo que pueda proyectar el colegio, éste se constituye en un espacio obligatorio de encuentro entre sus pares. Un maestro comentaba en una entrevista:

...les gusta estar mucho en el colegio, simplemente estar, porque es la posibilidad de encontrarse con sus amigos. Para ellos es fatal los dos meses de vacaciones, porque están reducidos a un espacio muy limitado con los mismos amigos y la misma rutina.

En cambio llegan aquí y se intercambian múltiples experiencias, se encuentran con gente diferente y pueden desplegar su maldad".

Los espacios también se hallan claramente definidos y delimitados, muy articulados a los tiempos y a las concepciones que allí se han instalado paulatinamente. Existe una relación entre tiempo-espacio-actuación-atuendo, la cual es expresada por los diferentes sujetos que se deslizan por ella. En este documento se le prestará más atención a los jóvenes por ser el centro de la mirada del

trabajo.

En el caso de los docentes su actividad se concentra en el aula de clase o en la sala de profesores.

Los chicos en cambio se mueven en otros espacios y sus recorridos se van diferenciando de acuerdo a la edad, igualmente sus actuaciones y su atuendo, aunque existan excepciones.

Los niños de 6° y hasta 7° prefieren el espacio destinado al juego (patio central) donde predomina la relación agresiva tanto física como verbal a extremos de causarse daño. Sin embargo, así mismo se establece una relación de complicidad donde no existe el denuncia de la agresión, porque como tal es aceptada y reproducida permanentemente, volviéndose una relación natural y legítima desplegando la fuerza del fuerte sobre el débil. Ellos mantienen el atuendo oficial de la institución, en este caso el uniforme de los colegios distritales.

Los jóvenes de los octavos grados en adelante tienen una lógica diferente. Están relativamente consolidados en diferentes grupos de combos, los que les dan fuerza como miembros individuales pertenecientes a un colectivo y al

mismo tiempo irradian fuerza, cohesión y mucho poder como grupo que es. Dependiendo de la actividad significativa que tengan en el día hacen su recorrido -de las cuales no está contemplada el estudio-, o se ubican en sitios ya predeterminados por el grupo dándose una distribución tácita de los diferentes espacios de la escuela por parte de todos los chicos. Esta distribución permitiría ejercer un cierto control sobre dicho espacio para demostrarse entre sí, poder y respeto.

La ubicación de estos sitios casi siempre está fuera de la mirada vigilante del profesor o de las directivas, lo que permite evadir el control y la posible sanción o cualquiera de sus acciones.

"El sitio que más me gusta del colegio es al pie de los baños porque allí uno se puede trompear con la nena que le gusta, además de gastarle un dulce".

"(...) se respira un olor muy fuerte en los baños. El sitio que más me gusta del colegio son los huecos que quedan al pie de los baños".

"Al salir al descanso hablo con mis amigos y empezamos a hacer nido y a recochar. El lugar que más me gusta son los

pasillos porque se puede recochar con los parces".

El atuendo deja de ser el oficial (el uniforme del colegio), pasando a lucir "la pinta" que los identifica como grupo y que los convierte en seres respetables, particulares, con fuerza y poder. Estas pintas deben ajustarse al criterio de moda que maneja el combo. Se hacen entonces una gran cantidad de ajustes al atuendo oficial, introduciendo prendas que den estas peculiaridades.

Uso de la cachucha o vasca; sobre el saco del colegio y tapando el escudo (es un "oso" que lo vean) están las chaquetas de jean grandes de marca; los zapatos dejaron de ser colegiales y pasaron a ser zapatos estilo botas o sino las botas tipo militar, o los zapatos apaches de moda; los tenis no son de lona blancos, son zapatillas de cuero de marca; tanto los zapatos como los tenis tienden a demostrar que no pretenden dejárselas montar de nadie, y lo hacen abultándolos con medias enrolladas y otros implementos para que aparezcan más grandes; los jeans son rotos intencionalmente, desgastados en las botas y en la medida de lo posible arrastrados cubriendo una buena parte de los tenis o botas; camisetas diferentes a las del colegio; correas con voluminosas chapas metálicas. En el caso de las chicas, es infalible: la falda enrollada en la cintura pareciendo

minifalda; maquillaje del rostro resaltando labios, cejas, y ojos; los mechones sobre la frente cubriendo en forma de cortina los ojos; una bamba (colero) recogiendo el cabello a manera de cola justo donde termina la frente; los zapatos también dejan de ser colegiales y pasan a ser zapatillas abultadas con almohadillas y cordones anchos.

Prendas que son introducidas al espacio escolar de diferentes formas y usadas en diferentes tiempos. Pueden ser pasadas por el detector de la entrada principal, en este caso la vigilancia de profesores y coordinación. Si no es posible, se traen "encaletadas" en los grandes maletines y son usadas en el descanso (tiempo de exhibir la pinta) o a la salida (igualmente).

En esta apropiación de espacios y tiempos por parte de los jóvenes en el espacio escolar, que pasan por definir territorios, atuendos (o pintas), actuaciones y formas de relacionarse entre ellos de acuerdo a las redes de relación que establecen a su vez entre estas categorías, reconstruyen ambientes cálidos donde rompen con los diálogos funcionales que ha generado el sistema y que permea a la institución educativa, y a sus representantes oficiales los docentes y directivos. Reelaborando los diálogos que les dan reconocimiento como seres humanos y particulares que son, al

interior del combo y entre combos, y que son propios del espacio de la calle.

Es así como esta demanda de afecto no satisfecha por el colegio en su esfera institucional desde sus lógicas como espacio públicos y abiertos, es satisfecha en sus esferas invisibles e internas donde se mueven las lógicas del espacio privado e íntimo. Reconstruyendo allí estos espacios donde los jóvenes despliegan su ser y su individualidad (atuendo, lenguaje).

A pesar de su negación interior, de no vivir en el colegio la naturaleza de su que hacer, al joven lo atan a este espacio privilegiado y maldito hilos fuertes, poderosos y afectivos, que están cruzadas por redes de poder entre ellos.

"Me gusta el salón, lo que no me gusta es que hay gente que se cree muy grande pero al final no son nada".

"Quiero estar en el salón, tener los trabajos al día, adelantar los cuadernos, lo que pasa es que a veces por estar haciendo otras cosas no copio lo que toca hacer".

Los jóvenes son personajes camaleónicos que se logran mimetizar en el ámbito escolar como estudiantes, actuando

como tales en aquellos tiempos y espacios que le pertenecen a la cultura escolar. Se introducen en el imaginario construido por los profesores y el establecimiento y se acomodan a ellos. Igualmente los docentes se acomodan a su vez a su tarea como funcionarios públicos.

Pero que en los instantes fugaces menos esperados se escabullen viviendo tiempos paralelos a los establecidos y en los espacios más insólitos, reelaborando cotidianamente en el disfraz que realmente le pertenece como sujeto y como grupo adquirido, creado y recreado en la calle y otros espacios extraescolares. Donde pueden amar y ser amados, reconocer y ser reconocidos aunque sea a su manera, una manera donde predomina la fisicidad de las relaciones, porque el contacto físico es vital, un contacto duro y que agradece



La acomodación y a su vez la ambivalencia de estas dos culturas paralelas (la escolar y la extraescolar) se evidencia en los significados diversos que cada una le confiere a algunas concepciones significativas que deambulan por la institución hace mucho tiempo y que se han interiorizado en cada uno de los sujetos. Una de ellas es la concepción de la escuela como segundo hogar. Para los profesores, es un objetivo lograr que el colegio sea visto como el segundo hogar. De allí que sea tan reiterativo las

frases que apuntan a la necesidad de que los jóvenes hagan en el colegio lo que "supuestamente" hacen en la casa, convirtiéndose en un espacio extensivo. Si son aseados en la casa eso debe continuar en el colegio, si allí no se grita en el otro espacio tampoco. Subyace una imagen idealizada del espacio de donde proceden los chicos, un hogar estable, de buenas costumbres, limpio y organizado. Elementos que deben reproducirse en el espacio escolar por ser positivos en la buena formación del muchacho.

Pero y ¿qué piensa él? ¿Será que su imagen es parecida a la de su maestro? Ellos ven al colegio como aquel espacio lúdico donde pueden hacer lo que no los dejan hacer en la casa. Este espacio tan fascinante y atrayente para ellos es la concreción de lo bueno y de lo malo, allí aprenden muchas cosas nuevas en el salón de clases pero también aprenden muchos códigos, lenguajes y establecen diversos tipos de relaciones que están por fuera de los programas académicos, que o bien son reproducidas de otros espacios igualmente atrayente para ellos como es la calle o bien son recreadas allí también. En la cotidianidad del joven la interacción entre colegio-calle es una unidad inquebrantable como se ha venido demostrando. Dice un joven:

La calle es un lugar donde uno es diferentes, es otra persona porque en la casa uno es amable, no dice groserías. En cambio en la calle tiene que ser más

agresivo y no dejársela montar de nadie ni meterse en nada. En la calle se corre mas peligro que en la casa.

Estas relaciones establecidas en su interacción con la calle, sus códigos, sus lógicas se ven de nuevo en el espacio escolar. No hay que dejársela montar, hay que ser más agresivos, mostrar fuerza y desplegar poder; concepciones que también están en el colegio.

"No me gusta este colegio, aprendí muchas cosas malas y aquí me volví una porquería".

Para ellos entonces la escuela es el segundo hogar en la medida que es ante todo un espacio no solo de aglutinamiento sino de encuentro. La familiaridad se halla con el combo de amigos, donde hay intercambio de experiencias, sensaciones, sentimientos. La familia no es representada por el papá o la mamá, no está en los valores que de ella emanan y no está en estos significados porque en Ciudad Bolívar no hay familia nuclear, su descomposición es grande, no reinan las relaciones ideales que los docentes se imaginan. Por el contrario, a su interior esta totalmente fracturado y su reconstrucción la hacen en el colegio, la familiaridad la sustituyen sus amigos.

"El colegio es mi segundo hogar porque allí me encuentro con

mis amigos".

(...) llego al salón y ahí busco mi puesto y espero un rato hasta que llegue el profesor y mi amigo Hamilton y cuando Hamilton llega nos ponemos a hablar de cómo le ha ido, que película fue la de anoche y ahí llega el profesor y no saluda y ahí empiezan las clases.

4. JÓVENES O COMUNIDADES EMOCIONALES

Semiótica: "Define la cultura como un texto tejido de signos, relatos y micro relatos, signos y relatos que se interpretan como un conjunto de redes arbitrariamente disponibles según las circunstancias"⁹.

Partiendo de relatos, signos (iconos) tomados de los jóvenes en diferentes circunstancias, procuraremos evaluarlos, haciéndolos salir a la superficie, explícitos, para profundizar.

La calle como un relato, una experiencia de deseo reprimido: ¿Objeto de ilusión? Objeto transicional. Fetiche, la mentira, el hurto, el origen o la desaparición del elemento tierno, o el talismán de los rituales obsesivos. Tiene carácter positivo y negativo. Valores simbólicos que contiene a la vez valores morales o sociales. Parafraseando a Winnicott.

Los (las) jóvenes van a la calle a vivir y realizar sus necesidades humanas de manera continua y renovada. ¿Cuáles?

Aventurándome: de reconocimiento, de afecto, de significados significativos subjetivos, otras normas, el reto, aprender comportamiento, actitudes, el reto, aprender comportamientos, actitudes, lo nuevo de la moda, lo que se consolida y lo que cambia, lenguaje multiexpresivo: hablado, escrito corporal.

El adolescente quiere que sus padres no lo toquen, es rebelde y busca compañía en la calle y en el colegio. No hay distancia íntima en la casa o ésta es reemplazada por un estar en el espacio, planteando el proceso de interacción con él mismo, con las otras personas, y con los objetos.

La calle no es propiedad asimilada a la propiedad privada, es estado de naturaleza, de no propiedad, es una forma colectiva de propiedad, por eso la calle es el bosque de los juegos, miedos, el asombro, la alegría (es como la naturaleza un don inmediato), un medio en el cual los y las jóvenes se sienten acordes con las criaturas que los rodean, donde los mismos ritmos de actividad y el gasto de energía expresan el funcionamiento espontáneo de los sentidos, las normas inmemoriales y el lento transcurrir del tiempo aquí -la calle-.

El y la joven poseen instintivamente los gestos necesarios para alcanzar su fin, realizar un propósito (tarea). La

curiosidad se nutre de la percepción, aportada por la vista, el tacto, el olfato, las "cosas" son a su medida, listas a dejarse descubrir. Están en ella en una doble relación de ser y de pertenencia.

En la calle: puede sentir, vivir la presión de los instintos, de los impulsos sexuales y agresivos, el deseo de satisfacción inmediata de necesidades elementales (hambre, sed); ¿postura arcaica? ¿Acercamiento al animal? Y necesidades humanas como el afecto, la solidaridad, etc.

Continuando con la proxémica, La calle se convierte en un espacio íntimo (es recorrido, pisado, nombrado, tocado), generando el espacio vital (la especie de burbuja personal) que nos conduce a la idea de territorialidad y a la capacidad de controlarlo de la invasión de extraños; es decir, ellos (as) domesticarán la calle y el tiempo - Al decir de Leroi Gourhan: "El hecho humano por excelencia es quizá la domesticación del tiempo y el espacio, es decir la creación de un tiempo y un espacio humano..." (Le geste et la parole, 1965, p.206).- a su libre "albedrío" gusto sentir humano (cultural). De esta manera se hace de la calle (lebens Raum) un espacio para especular, fantasear, ensoñar, hacer teorías, pensar, especular sobre la realidad. Construye una aprehensión estética del universo, escribe poemas, etc.,

inventa ficciones, tiene percepciones ensoñadoras e imaginarias sobre la realidad concreta a partir de esta; también posee unos valores, una ideología, una mentalidad, una historia subjetiva o memoria colectiva. Desde este tiempo - espacio y su cuerpo se libera en los (las) jóvenes esa libertad de expresión simbólica a partir de su mundo real o imaginario.

Lo anterior es un acercamiento a la proxémica juvenil (manera como el hombre usa el espacio, sus distancias y prolongaciones- el tiempo, los objetos, el lenguaje, las metáforas de su espacio - de manera consciente o inconsciente, de manera mecánica o creativa para producir sentido)¹⁰.

En la calle se da mas fácilmente la instancia íntima, es donde se habla bajito, con tono suave, cambia la kinesica de los ojos, es donde se abraza, toca acaricia a la amigovía (vía); pero aquí no existen grandes ideas y pensamientos, pues en algún momento todo es susurro.

El joven o la muchacha aprovechan la calle para estar en un cierto estado de intimidad para lo cual usan la mirada (de frente, agresiva, interrogante, retadora, de soslayo, sensual, atrayente, afectiva, erótica), para intimidar, o

atraer "poseer", ser indiscretos (tas), miradas constantes. También hay un lenguaje con implícitas y presupuestos.

La instancia social, ese ritual cotidiano con normas es también del orden de una comunicación proxémica y kinésica (percepción movimientos). En cuya distancia existen relaciones de poder con símbolos de prestigio, de estatus como la "pinta" mejor la "re-pinta".

La proxémica es un fenómeno que se da en la escuela, igualmente entre estudiantes, profes y estudiantes. Esta instancia es la que interviene en la educación; sin embargo es necesario que los-las docentes lleguen a la instancia íntima del estudiante, para que este proceso de enseñar-aprender sea más analógico que digital o mecánico. ¿Cómo alcanzar esa confianza comunicativa que tanto desean los adolescentes?

La instancia pública la utilizan fundamentalmente los jóvenes hombres (los líderes), pues hablan en tono de voz mas alto y claro, miran en abstracto. Aquí también se dan relaciones de poder, de seducción y manipulación, pues en lo publico todo el mundo puede ver y oírlo todo.

De otra parte los-las jóvenes no se ven obligados a una

presentación en público, esta instancia no es su preferida, más bien le rehuyen en su gran mayoría, son poco los jóvenes (más los hombres que las mujeres) que se involucran en ella.

Así vistas las diferentes instancias, es la calle (espacio público) en donde podemos encontrar a la vez un espacio social e íntimo, por tanto donde se da todo un conjunto de normas o reglas significativas, presentadas como una lista de órdenes y prohibiciones basadas en una escala de valores. Generalmente los mandatos de los usos sociales sólo se justifican recurriendo, a la costumbre a la tradición, o la racionalización estetizantes (es chevere, vacano, bueno, elegante, desagradable, "que oso").

Leamos del diario de Miguel Angel (Joven de Juan Pablo II):

-----"Una amiga cumplía los 15, teníamos que hueviarla como se hace tradicionalmente, timbraron en el colegio la cogimos, la amaramos en un poste, la echamos huevos y guayaba, la bañamos en Fab, cuando acabamos la soltamos y nos reíamos de ella..."

Y cuando se les interroga por estas actuaciones responden: "Pero ¿si nos gusta?, es nuestro barrio y nuestra costumbre." Fenómeno ordenado en el espacio - territorio y engendrado en el tiempo (viernes. O cualquier día y hora fuera del

colegio).

En la calle (naturaleza inmediata) donde se da la instancia íntima con ella los instintos, el tiempo del Kairos, donde se da la escisión entre lo que es forzado, prohibido, civilizado (la familia, la escuela, etc.; lo social) y lo espontáneo, el disfrute, la fuerza indómita de los impulsos afectivos, donde hombres y mujeres no se diferencian. Esto es incoherente, no es bien visto por la imposición de los usos sociales normativizando ese tiempo y espacio social que es la calle, asignándole funciones, sistemas de comunicación donde hay mandatos y prohibiciones, a los cuales el (la) joven hacen caso omiso cuando pueden (esta con su par o igual, o cuando se involucra en la instancia íntima, relaciones sociales que escapan a la vida social).

Esta es una de las oposiciones territoriales en el campo de los usos sociales que rara vez se explicita porque lo íntimo queda librado a la voluntad personal, o a la acción de códigos éticos - religiosos. Cuando esta actuación existe queda entendida como fuera de lugar, como comportamiento incorrecto. Y esto lo entienden bien los (las) jóvenes; veamos este texto de una muchacha de 15 años aproximadamente:

"Primero me la pasaba en la calle de 7:00 a 9:00 p.m., mi

mamá me pegaba, la gente hablaba mal porque era mujer..."

"En la calle se ven pandilla, grupos de muchachos trabándose, las peladas no se dan a respetar, hacen el amor en el parque, antes de los 15 las muchachas quedan embarazadas o abortan..."

"En la calle se aprende siempre a diferenciar lo bueno de lo malo, lo bello de lo feo, se hace y deshace puede convertirse en sitio de perdición, de malas amistades, muerte, se ven mujeres de mala vida, mucha diversión y malicia".

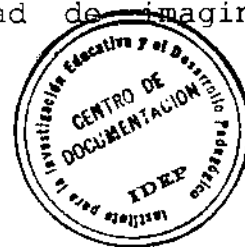
Para las jóvenes mujeres la normatividad y prohibición es más prescriptivo, rígida (son pocas las mujeres que osan romper esta normatividad). Ellas a diferencia de los hombres no tienen la misma oportunidad de modular la superficie de su territorio ni asumir la posición con respecto al otro (a) (agresiva, defensiva - abierta, cerrada) y las que lo hacen tienen un comportamiento "fuera de lugar", hay otro sitio donde estarán en su lugar y por ende no será una persona "vulgar" pues simplemente no superpone los territorio íntimo y social y percibe su oposición, su incompatibilidad; sin embargo, rayar en lo vulgar es más permitido al joven hombre, él puede no ser tan criticado por estar "fuera de lugar".

Esta distinción de comportamiento social es principio de separación y de discriminación. Bien es sabido que esta discriminación se agrava si se tienen en cuenta el estigma de "vulgar" que se tiene desde afuera (mirada que tienen agentes exógenos como las -los maestros); ya que los jóvenes del sector popular se comporta en público como si estuvieran en sitio privado o íntimo puesto que por falta de medios, no tienen acceso a un espacio personal reservado como el que ofrece una vivienda digna, con serie de habitaciones diferenciadas que marcan claramente la división entre la instancia íntima y la social.

Al joven o la muchacha les gusta los usos sociales donde hay simetría, modelos de interacción simétrica, pues su relación se da con su par hombre o mujer, entre iguales: misma edad, igual nivel social y rango jerárquico, a ninguno le corresponde la iniciativa de la acción ante el otro, se estrechan mutuamente las manos, los mismos gestos, las mismas mímicas, posturas. La instancia que mejor expresa- desborda- simetría total, es la masiva definida por Rodrigo Argüello en su libro Ciudad Gótica Esperpéntica y Mediática: "donde el espacio vital se vuelve íntimo, social, público y colectivo", continúa diciendo... "La masa contiene y, ala vez, no contiene las instancias anteriores. He ahí su poder de hechizamiento. No se está en lo íntimo, pero se siente su

umbral; se rompe el código social, pero se socializa ese rompimiento; y es un hecho, público pero hay muchos pretextos para ignorarlos"¹¹.

Esta instancia se plasma en Ciudad Bolívar en la gran cantidad de minitiqueaderos que proliferan en este microterritorio urbano, a donde acuden masivamente, los fines de semana los (las) jóvenes ñeros, con sus atuendos de moda (pantalón jean roto en la bota, y con otro pedazo de tela, chaquetas grandes, zapatillas abultadas, las chicas con una moña casi sobre la frente). Son los tipificados por los otros como ñeros los que se atreven a vivenciar frecuentemente la miniteka, haciendo de este espacio, un espacio potencial -al decir de Argüello- "localizado entre el abandono y la violencia; área de ilusión con posibilidad de imaginar, inventar, crear, animar, juzgar..."



Según Winicott:

Señalé el hecho de que ese espacio potencial es un factor muy variable... El espacio potencial que existe entre el bebé y la madre, entre el niño y la familia, entre el individuo y la sociedad o el mundo, depende de la experiencia que conduce a confiar. Se lo puede considerar sagrado para el individuo, en el sentido de que allí experimenta este vivir creador¹².

¿Qué hace y dónde está un grupo de jóvenes cuando participa

de una recocha, rumba o fiesta? Es decir, cuando se divierten?

Se siente en un ámbito donde hay fe y confiabilidad que el (la) joven puede llenar de juego creativamente con el empleo de símbolos culturales, es un lugar que para existir depende de las experiencias vitales.

Esta fue la experiencia vivida en una observación participante hecha en una miniteka de San Francisco (Barrio de la parte plana de C. B.) Dic./97.

Entramos a las 6 p.m., aunque la rumba había empezado a las 2 p.m. Es una gran pieza cerrada por todas partes (sin aireación natural), oscura. A la entrada había un hombre y una mujer jóvenes requisando. Bailan todo el tiempo, hay parejas en los rincones (en las bancas) acariciándose, retozando, "gozándose"... , competencias de baile, mezcla de ritmos hecha por el discjockey, quien a su vez va hablando, incitando a la competencia y al sexo, de manera morbosa (hace ruidos guturales, dice frases relativas al acto sexual). En todos los rincones hay parejas que se besan y acarician, algo que a los demás parece no importarles.

Otro texto: escribe Miguel en su diario:

Domingo.

Día de ir a bailar, 1:30 p.m., hasta quedar agotado se llenaba cada vez más, el discjockey tenía huevo, porque rayaba el disco en las baladas, pero no le pongo tanto cuidado. Salir, nos fuimos por la avenida Boyacá, riendo y gozando: hablábamos de quienes habían gozado chinas, todos dijeron que sí.

Viernes, 31 Octubre de 1997

"Iba a estar chevere en Kiwis (Miniteka), entramos, habían bombas llenas de confetis, era el primer día más feliz de mi vida".

El texto nos lleva a pensar que el (la) joven se hayan en una tercera zona de vida cuando participan de una rumba, o del juego de la calle, o en algunos espacios potenciales de la escuela, "zona de vida humana que no esta dentro del individuo ni afuera, en el mundo de la realidad compartida"¹³. Es una tercera zona donde se produce la creatividad, apareciendo la poesía, lo fantástico, o lo que esta fuera de cualquier inventario moral y social y por tanto aún es susceptible de ser y estar esperando que se lleva cabo, es lo nuevo, lo que antes no se conoce, lo insospechado que esperamos que emerja de un momento a otro.

Quizá estos textos que vienen a continuación nos ilustran sobre esta zona tercera o espacio potencial para el caso de jóvenes hombres y mujeres:

"La calle es un lugar donde nos sentimos a gusto"

"Refugio en contra del aburrimiento de la casa"

"Aparece la fascinación de lo nuevo, bueno y malo" (muchacha)

"La calle es desahogo, donde encuentra amigos, donde juega, pelea. Se deja lo malo, lo bueno, me divierto: hago y deshago lo bueno y lo malo, donde paso las vacaciones, inventó juegos" (Muchacho).

"La moda es la calle, ropa nueva, otros estilos".

"La calle es la cartilla, la escuela para los jóvenes".

"La calle es un vicio, un deseo incontenible de estar allí."

Una muchacha dice: "Si uno no sale se vuelve loco, es una atracción, se hace lo que no se hace en la casa: parchar, allí se aprende la moda: romper los pantalones, colocarle otro pedazo, fumar, la calle nunca pasa de moda. Por la moda y la calle se hace lo que sea: rogar y lavar loza, hacer

tarea..."

Para otras muchachas:

"La calle es libertad, es parte de la vida de cualquier persona, hay cosas nuevas para aprender, muchas experiencias, muchos peligros..."

"Es decir y hacer cosas diferentes a las que cotidianamente se hace, es caminar y recorrer el barrio".

La calle muestra la moda. Es como una gran vitrina. Donde ellas y ellos se exhiben, se muestran, es como ese gran jardín donde se puede esperar cualquier cosa, porque es un espacio sin límites, con muchas posibilidades. Para las jóvenes, la calle, significa libertad, un espacio ancho y ajeno, por tanto se convierte en un objeto de deseo (quizá por ser prohibido para ellas), donde pueden jugar, divertirse llamar la atención, con su expresión corporal y la moda que usen, donde se reúnen y encuentran con amigos, enemigos, donde pueden hablar del otro género (el hombre) para aprender, además esto es moda.

La moda es personificada: "La adoro, me encanta, es la esencia de mi vida, para sentirnos bien y a gusto".

La muchacha se encuentra a gusto por muchas razones: porque allí puede ser y estar íntegramente, con sus sueños, con su

cuerpo (cercanía, juegos corporales), una proxémica; pues inserta la relación con su mundo social, parche, gallada en una relación duradera y generalizada con su propio cuerpo.

Su cuerpo adquiere un valor (de ahí su postura, una manera de mantenerlo, de presentarlo, de moverlo de darle un lugar), valor mercantil, es el cuerpo objeto negociable en el mercado laboral (la seducción y la belleza venden, donde el cuerpo juega un papel indispensable como valor de cambio). Es lo que Pierre Bourdieu llama "el mercado legítimo de las propiedades corporales". La calle - vitrina le sirve para ejercitar su cuerpo en la presentación simbólica que le pueda proporcionar; este provecho simbólico sí que toca especialmente a las jóvenes, por su actuación en la instancia pública y social, tienen más conciencia que el muchacho del valor comercial de la belleza y de la representación y por lo tanto esta dispuesta a invertir en ellas tiempo, dinero y energía, claro que esto lo logra por la mediatización de los medios masivos de comunicación: T.V., revistas.

En las muchachas del sector popular, la representación de su cuerpo no se basa en la binariedad "bien educado" y "fuera de lugar" o "vulgar", sino en la dualidad de lo masculino y lo

femenino, lo viril y lo no viril. La moda es para verse mejor y lucir en la calle.

Para los jóvenes hombres la calle - vitrina les permite exhibir su virilidad (lucha por dominio del territorio) se declaran dueños de la calle (las mujeres los secundan) a través de su expresión, postura corporal, la mirada, etc. Uno de ellos expresaba: "La calle es el corazón del mundo. Se aprende a trabajar a rebuscarse, la calle es pública, en la calle juego, fútbol, maquinitas". Son los que imponen la moda a través de su pareja. Su cuerpo (movimientos, posturas) debe verse como algo potente, grande, fuerte, con necesidades imperiosas, y brutales que se afirman en todos sus comportamientos y en particular en su indumentaria: es propio de los hombres, las hebillas, zapatillas abultadas, las cachuchas o vascas, chompas voluminosas, gruesas, los jeans anchos, estar en camisetas de manga corta. En la comida también se ve la diferencia: un hombre come y bebe más que las mujeres, masticar con toda la boca, bebidas fuertes, eructar, etc. En su postura seductora él está delante de la mujer (como protegiéndola) "acorralándola" de esta manera logra alejarla mentalmente del contexto de situación en que ella se halla, perturbándola, dejándola a merced de su protección.

Todos estos actos entran en juego como una forma de reafirmar su identidad masculina.

Bien, hombres y mujeres se sienten cómodas, a gusto con su cuerpo, su moda, usa su lenguaje, lo que forma un todo con ellos(as), esto explica su manifestación de convergencia social e identidad arraigada, comodidad que existe a partir del reconocimiento y valorización de la norma acompañada de una conciencia de unidad y de pertenencia con respecto a ella.

5. EL ATUENDO EN LA TERRITORIALIDAD

Aunque nosotros todos los días tengamos que salir o tengamos que visitar la calle con mucha frecuencia no es algo de mucha conveniencia para nosotros porque allí es donde nosotros aprendemos mañas y nos vamos olvidando poco a poco del estudio, allí es donde todo adolescente más que todo por las amistades empieza fumando cigarrillos sigue quedándose hasta tarde de la noche en la calle y luego se les contesta a los padres y luego empezamos con el vicio de la bareta y luego bazuco, sigue perica y luego la locura y la muerte.

La calle es mala; en ocasiones es buena, buen sitio de desahogamiento de los problemas.

La calle y la moda nos daña muy feo aunque nosotros digamos que no. Andar en la calle es la moda de ahora.

Chica del Grado 7°

Mirar la actuación de estos jóvenes de Ciudad Bolívar, en uno de los espacios más privilegiados para ellos, la calle, es entrar en códigos, símbolos y sentidos creados por ellos, haciendo una escisión con la sociedad adulta, confiriéndoles una unidad, coherencia y cohesión interna a ese conjunto lingüístico que las caracteriza y que se reproduce después en el colegio. Esta reproducción o traslado de imágenes, no se da de una forma mecánica porque existen elementos mediadores que intervienen como canalizadores o transformadores que permiten a su vez recrearlas o crear otras diferentes. Sin embargo logran penetrar los muros de la escuela, desde temprana edad del joven, para luego instalarse paulatinamente, en su adolescencia, e ir generando un modus vivendi peculiar paralelo a la estructura oficial escolar que no sólo llega a quedar intactos al finalizar el proceso escolar del muchacho sino que va deteriorando las bases del que hacer mismo de la escuela desde sus entrañas y desde adentro, afectando la calidad educativa de la institución.

Uno de los símbolos más significativos entre los jóvenes que habitan las calles inmediatas del colegio y que pueden ser estudiantes o no, o las dos cosas, es la moda, la "pinta" o el atuendo. Es la manera que tienen de desplegar todo lo que son y lo que quieren ser y lo que desean que otros sepan que son. A su vez constituye la forma vivencial de apropiarse

del espacio callejero y de diferenciarse entre ellos como grupos. Hay una relación estrecha y vital entre pinta - calle, categorías que se definen en sentido recíproco, pero que pueden tener cada una su conceptualización específica.

La definición de la calle para ellos está en referencia al bien y al mal, es la manzana prohibida, es el espacio atractivo y apetitoso que atrae como un imán con una fuerza poderosa, es el espacio donde no "se debiera ir", pero donde el joven está a fuerza del rechazo constante en su hogar (por su violencia física o su agresión simbólica) y su poca o ninguna adaptación en la escuela (proceso de mimetización). El vacío afectivo es tan grande y la calle es tan fuerte que son muchas las posibilidades para que el joven se quede impregnado de calle. Ejemplo de ello es el epígrafe de este capítulo, donde la atracción que ejerce la calle es sutil y atrapa poco a poco al adolescente, dejando atrás la posible atracción del otro espacio igualmente atrayente que es el colegio y que de acuerdo a la interacción e intensidad de muchos factores que son parte esencial del joven y su entorno, este puede quedar definitivamente atrapado en la red de relaciones que allí se han establecido y en la cual se mueve como pez en el agua. De ahí el uso del concepto "habitar", cuando se menciona al joven como ser que está ligado física y emocionalmente a un espacio del cual es

producto y productor, dejando de ser transeúnte y nómada, para pasar a ser sujeto que se apropia de dicho espacio, que lo aprehende.

La calle trasciende su instancia física y pasa a convertirse en un recurso para el joven, en un medio, en un canal, en un pretexto para alcanzar sus expectativas, para colmar sus sueños y anhelos, para lograr el espacio cálido y dialógico del cual carece, expresión significativa de ello son sus amigos y el encuentro con ellos. Es la calle-refugio y la calle-encuentro.

"...es muy elegante pasársela en la calle, la calle es un medio de conseguir amigos... es algo muy bueno pero a la vez es muy malo porque uno se puede dañar...)"

Paola

"La calle es mala; en ocasiones es buena, buen sitio de desahogamiento de los problemas".

Nancy

"La calle es buena y mala, porque conoce cosas que no ha visto. Es un sitio para saber andar y con quien andar sin ir a meter las patas. Es un sitio de recrear los ojos y el espíritu. Cuando estoy aburrido me voy para la calle a donde

los amigos”.

Rafael

“La calle es el lugar donde se encuentra a los amigos, es fascinante porque se aprenden cosas buenas y cosas malas”.

“Para mí la calle y la casa es exactamente lo mismo. *Decirle a un pelado de ahora sí conoce la calle es perder el tiempo, es mejor decirle el dueño de la calle*” (lo resaltado es nuestro).

Carolina

Allí los jóvenes entran a muy temprana edad en un proceso de aprendizaje, donde el eje central es el manejo de un conjunto de códigos verbales y visuales que les permitan por un lado introducirse paulatinamente en la dinámica grupal que ya está establecida en estos espacios callejeros. Por otro lado les da identidad y cohesión al parche. Además les permiten proyectar una imagen de poder y fuerza frente a una sociedad que las avasalla.

Parte de este conjunto de códigos visuales es la pinta, que apunta a estos propósitos. Para ellos la pinta o la moda es propia del ser joven, a quien se le confiere de hecho cualidades como la belleza y la eterna juventud. Son las

especificidades de sus vestuarios las que caracterizan a los diversos grupos y los diferencian. La moda está en función del grupo constituyéndose en el último criterio de lo que está bien o esta mal, de si el sujeto está o no a la moda.

En estos sitios estar a la moda es vestirse de la siguiente forma: "Los pantalones arrastrando, zapatillas, moñita casi en la frente (para las mujeres), busos y camisetitas largas, cordones largos, gorras pasamontañas, bascas y parches". Lo que les va a permitir estar en igualdad de condiciones frente a su par, el uso de estas prendas los hacen pertenecientes a una instancia social, lo que va a implicar el reconocimiento como sujeto, de ahí que conciben que andar a la moda les otorgue la originalidad, es decir el ser únicos y encontrar su especificidad como sujetos aunque muchos se vistan igual o se vean extravagantes.

Ellos definen así la moda:

"Es estar al mismo ambiente con todo el mundo, por ejemplo salió una prenda nueva y todo el mundo le gusta de esas mismas prendas".

"Es lucir las prendas que determina los estilos, colores tamaños".

"Es algo que nos da a conocer como unos jóvenes y no viejos. Se hizo para que nosotros los jóvenes estuviéramos como va el tiempo en la medida que pasa".

"Es cambiar de vez en cuando para que no lo critiquen los demás".

Otro joven cuenta a través de imágenes la caracterización de lo que se podría denominar las diferentes tribus urbanas (parches en este caso específico de Ciudad Bolívar) a través del criterio del atuendo, como uno de los referentes que los pueden definir y que para cada grupo dicho atuendo estaría vigente en el tiempo, es decir, cada uno según sus vestuarios están a la moda:

Los alternativos: vestidos de cuero

Los gomeños: pantalones y camisetas anchas

Metaleros: conjunto de jean y botas

Descomplicados: ropa común

Gente normal: camiseta, pantalón

Llega a ser parte del atuendo y considerado moda el lenguaje que utilizan, los temas que abordan en sus conversaciones y andar en el espacio más significativo que todos tienen en

común, la calle. Ellos hablan sobre estos aspectos:

"La moda es todo lo que los jóvenes de ahora hacemos (...) la grosería, las palabras como:

Zombi: bobo

Gil: tonto

Marimba: marihuana

Loca: gey

Pantacho: pantalón

Gorra: vasca

Pesquero: gorro pesquero

Chompa: chaqueta

Gonorrea: enfermedad

Soplón: basuquero

Pitazo: un poco de cigarrillo".

"(...) andar en la calle es la moda de ahora"

"el sexo es la moda"

"el sexo opuesto es la moda más común hablada entre los jóvenes".

La esencia del despliegue de estos elementos simbólicos va introduciendo al joven en las redes de poder y de fortaleza

que se instauran y que se consolidan a su vez como otros elementos simbólicos y que se trasladaron al interior del espacio escolar.

Una manifestación de estas redes de poder y su gran peso simbólico entre los diferentes grupos urbanos juveniles es la distribución de la calle y sus diferentes espacios, es la apropiación del territorio más significativo para ellos focalizando su actuación, exhibiendo sus pintas, haciendo uso de su lenguaje. Formas estas que van a darle la posesión del espacio al grupo.

En ese sentido existen claro mapas territoriales donde las diferentes tribus urbanas que hay en estos barrios, toman pertenencia de sus espacios. Los cuales o bien son heredados históricamente por la trayectoria de otros grupos que le han precedido o bien son ganados en franca competencia. De acuerdo al grupo, los jóvenes tienen desplazamientos definidos en estos sectores, donde ubican espacios prohibidos, espacios permitidos y espacios neutrales. De acuerdo al buen manejo de estos mapas mentales depende la vida, ya que en ellos se cruzan no solo calles y carreras sino peleas cazadas, retaliaciones viejas, riñas amorosas.

Son la expresión simbólica del poder y la agresividad, pero también de la necesidad del reconocimiento como sujetos y colectivos, o de sus demandas no satisfechas de afecto y calidez. Como cada espacio mental apropiado es bastión de fortaleza, tendrá un representante de cada tribu que es el "duro" y que se ha ganado un lugar a su interior, demostrando sus fuerzas primigenias en la caza de víctimas: el que más agrede, el que es más violento, el que puede responder por él o por el grupo.

El duro representa al grupo en su actuación frente a los otros grupos o a los otros duros, en los espacios mentales demarcados claramente donde se puede y se debe hacer uso de la fuerza como parte de la demostración de lo que son y de lo que quieren proyectar. Existirán otros espacios de intercambio, de "paz", de encuentro donde hay tácitamente la aceptación del otro, entre ellos se encuentra el colegio que por su imagen institucional o por su carácter, se convierte en un sitio obligado de actitudes neutras aunque no bajan la guardia, allí continua el mostrar todos los símbolos para hacer denotar que hay presencia, que se mantiene la fuerza aunque al interior del espacio escolar no puedan ni deban hacer uso de ella.

Estas actuaciones en los diferentes espacios demarcan las líneas divisorias entre amigos y enemigos, se sabe quién es el enemigo, y porqué, dónde se le enfrenta y cómo se actúa con él, en el espacio significativo de la calle, aunque se convierta en amigo en otro espacio neutral, también allí se sabe cómo actuar y porqué.

Dice un joven:

... Yo conocí un grupo de jóvenes en un espacio cultural, que según ellos quieren que yo me meta al grupo a recrear niños así, pero eso no se puede por lo que yo no puedo estar en Juan Pablo, no puedo estar en Marandú, ni en la Urba, ni en Compartir, entonces eso me dificulta a mí...

Enemigos son por una parte porque ellos son amigos de los que me quieren matar sinceramente a mí el que me quiere matar no es mi amigo mi enemigo, mientras Sebastián y el otro hermano se la hablan con el duro, con Alberto que son los duros de Juan Pablo que son los que me quieren dar piso como dicen matarlo...

Después de que se le pregunta por la posibilidad de que sean amigos jóvenes de parches diferentes en espacios como la escuela él contesta:

...si eso puede ser pero no llegar a ser unos buenos amigos pues si se pueden amistar y como yo lo estoy

haciendo hasta el momento no hemos tenido peleas, disgustos si me han sacado la piedra pero ya peleas no, como quien si reúnen los barrios en una cascada, así como estoy yo se que hacen amigos pero ya de ser amigos amigos no, no se puede porque ellos han estado combatiendo entre ellos se han robado y hay unos que se tienen rencor porque les han matado la familia, le han robado el hermano y eso sinceramente le emputa a todo el mundo.

En cuanto al despliegue de indumentaria en sus sitios cuenta lo siguiente:

Eramos de Juan Pablo parte baja (...) nosotros nos gusta vestirnos gomelos casi todo original pues la vez que yo estuve trabajando compre cosas de marca, todo original pantalones originales zapatillas originales, todo original.

Habla de sus mapas mentales:

Y nosotros nos hablamos con Compartir, pero la vida es esta, ellos no pueden ver uno de Juan Pablo en Compartir porque lo suben a plomo. Pero yo no puedo ver a uno de Compartir en mi barrio porque lo bajo a plomo, yo no lo bajaré pero los del parche lo bajarán.

Mapas mentales que coloca en juego el grupo permanentemente, bajo cualquier pretexto, donde los miembros tienen códigos

internos predeterminados para su desplazamiento de acuerdo a la ocasión:

...un día subieron a robarnos los de Compartir (...) nosotros siempre nos hacemos en una esquina y otro solo se hace en un supermercado que hay al frente y si el ve algo raro nos silba hacia atrás y nosotros nos ponemos las pilas. El hombre apenas los vio nos silbó hacia atrás y nos pusimos las pilas. Cuando nos salieron fue por las dos esquinas, como nos la pasamos en una casa que tiene tres esquinas al lado derecho, izquierda y al frente. En esa no la pasábamos cuando menos pensamos fue que llegaron por arriba dándonos plomo entonces nos tocó a nosotros responder...

Espacios que son demarcados como vías prohibidas trascendiendo los muros de la escuela:

...lo que pasa es que no me amañaba en el colegio sería porque tenía miedo de bajar a Compartir y meterme en problemas, sería por eso, no puedo bajar a Compartir. Salía asustado del colegio, de pronto me hicieran algo. Claro que nunca llegó a suceder. Eso sucedió por ahí dos veces no más y fueron las veces que me amenazaron que no me querían volver a ver por allá, hasta el momento he vivido tranquilo no he tenido problemas con nadie, la estoy pasando elegante.

En estos recorridos forzados se configura otro símbolo igualmente fuerte entre estos jóvenes conflictivos y rudos, que justifica la agresión como su expresión natural permeando y modelando todas las actuaciones entre ellos: el respeto.

Es de vital importancia para sus identidad como joven el ser respetado. El respeto es parte indispensable de la actuación del joven ante sus parces y que es desplegada en los diferentes espacios donde él se desplaza, logrando pasar los muros del colegio e instalándose en su interior.

El significado del respeto es la demostración de fuerza como grupo y como sujeto ante un posible enemigo, o ante una situación específica donde halla que dejar claro quien es el dueño del territorio, o quien domina las condiciones que desencadenaron dicha situación. Su éxito o fracaso va a permitir la consolidación del combo. Para ello es clave la rapidez con que se disponga de armas, incluyendo la postura física del cuerpo como otra arma más, lo que va a implicar grados de organización en el parche: consecución de dinero, inversión en armas, movilización rápida y oportuna ante la situación. De esta forma "se gana el respeto", proceso que se puede originar por cualquier pretexto, la infidelidad de la novia, el robo de un grupo al miembro del otro, o un simple tropezón a la hora del descanso, ligado, este proceso de conquista, a los mapas mentales construidos.

Se recorrerá brevemente el proceso en una de las voces de estos jóvenes:

"... pues comentamos con algunos amigos lo que nos pasa que no podemos subir a Compartir, Marandú. Yo subía a la cuadra y me robaban".

...Dos veces me han robado, me robaron la cicla, la vasca, la chaqueta impermeable, el pantalón todo original. Entonces hicimos un comité entre amigos, nos comentamos todo. Uno dijo que tenía un amigo, que nos podía conseguir armas (...), por parte de él puso tres escopetas y un 38, entonces nos fuimos montando. Así fuimos trabajando, cada uno fue consiguiendo por su parte un arma.

"Doscientos mil pesos invertimos, eso no alcanza pa' nada, lo que se consiguió fue porque teníamos la plata de una y si no, no teníamos nada".

"...Un días subieron a robarnos los de Compartir y tocó responder".

Hice cuatro tiros al aire desde ese día cambiaron las cosas ya no subían así. Y si subían cuando nos veían solo así en parche no nos volvieron a coger. Una vez que nos cogieron nos le enfrentamos y nos ganaron, fue por municiones, porque nosotros hubiéramos tenido municiones nosotros les hubiéramos combatido. Ese día salió mi amigo (...) le metieron un tiro de una "Miniusi" en un pie, lo tuvieron tres meses en un hospital (...) a uno de Compartir no se quien, le pegó el tiro, el caso es que nosotros al ver al desesperado, disparamos a la loca y le dimos a un pelado de Compartir que también venía a matarnos y a robarnos y el pelado se murió, se lo pegaron en todo el estómago y no supimos quien fue. Dese ese día nos cogieron respeto, el caso fue que nunca volvieron a meterse con nosotros. El 31 le robaron a Pacho, todo original, como me sucedió a mi y quienes fueron los de Juan Pablo II. Casi no

me la puedo pasar en Juan Pablo II porque con esos
no me gusta meterme.

6. TERRITORIOS Y MUNDOS POSIBLES

Diciembre de 1997

Estaba almorzando cuando se oye una gritería; eran los ñeros, tirándole piedra a la casa del muchacho que los había sacado a correr a peinilla, cuatro los sacaron a corre peinilla; pero lo malo era que uno de los cinco ñeros llevaba una escopeta, el primer tiro le pegó como tres balines a uno de los que los perseguía, cuando salió el cojo (como le decían al que los había sacado a correr), los ñeros volvieron a montarla y se la dispararon casi al pie de los testículos y un ñero cayó al piso y de cinco machetazos le jodieron la mano. Cuando se paro se le descolgó la mano, le tocó cojérsela con la otra. Llegó la noche; pensaba que ese 24 iba a ser muy triste para la familia de él.

Diario de Miguel Ángel.

Este texto es la expresión del mundo del "ser ahí", pues éste dispone de una comprensión implícita de su ser, como una forma del conocimiento de los fenómenos de su cotidianidad. Ese texto se torna en escribiduría "Significa un fenómeno positivo que constituye la forma de ser del comprender e interpretar del "ser ahí" cotidiano"¹⁴

Es el joven en un tiempo y espacio (la tarde y en el barrio Caracolí; (recién poblado)).

Ese hecho rompe la cotidianidad del kronos (aquella forma de existir en que el ser ahí se mantiene "todos los días"¹⁵; pues se mantiene como una forma de la existencia que domina al ser ahí durante su vida o una buena parte de ella. Este hecho puede ser visto como una renovación que ese día trajo.

El joven sale de la monotonía de su cotidianidad en su ser ahí, yendo a otro barrio, donde tiene ante sus ojos otros casos, personas, objetos, etc. Aunque siga observando lo de siempre: la violencia, la presencia cercana de la muerte.

Otra forma de romper la monotonía de lo cotidiano es ir a la Minitaka (ese espacio social-intimo-masivo) donde continúa viendo los casos, situaciones y personas de su cotidianidad. Ahora bien, si esto no es posible, entonces acude al video (películas) o la TV, donde ante sus ojos aparece la violencia, la muerte renovada, "recreada"... y virtual.

De esta manera, para el joven y la muchacha, la cotidianidad se convierte en un modo de ser a la que la pública evidencia le es inseparable como modo de existir. El (la) joven pueden llegar a padecer de embotamiento de lo cotidiano, por eso trata de escapar de él para disiparlo de los quehaceres un nuevo móvil o visaje, o actividad; así logra prolongar su

existencia temporalmente.

Mirando el acaecer del tiempo dentro de la escuela, la monotonía, lo habitual, el hoy como ayer, mañana como hoy, el "regularmente", hace que dicha cotidianidad incida en el "ser ahí" quien va dando cuenta día a día del tiempo y regulando la cuenta por medio de los cronogramas, calendarios y horarios, sin embargo, las -los jóvenes pueden también dominar este cotidiano, sin extinguirlo del todo.

¿Cómo? Se trata de introducir una acción nueva, un nuevo móvil, que les permita dominar al menos por momentos el embotamiento en el que pueden llegar a caer y aburrirse, la hora del descanso, es un refugio contra él, lo mismo que el salón sin el-la docente, el patio, corredores, y por supuesto, la hora de salida. Son estos tiempos los que la muchacho y el joven toman por asalto como una manera de alterar su forma de existencia, y esta rutina también la vive en su hogar de allí la percepción del colegio como un segundo hogar; es que realmente la escuela poco renueva, poco innova en su rutina diaria, la familia tampoco lo hace.

Veamos; Esto que dicen jóvenes estudiantes:

"Del colegio me gusta el corrillo a lado de las casetas".

"Me gusta el primer piso del colegio".

"De mi casa me gusta estar en mi pieza porque descargo odios y tristezas lo pasado y lo divertido de la casa día a día".

"Me gusta estar en el segundo piso al lado de los baños".

En el diario de Miguel Ángel se lee lo siguiente:

Lunes

Tenia que presentar tareas. Las presenté todavía quedaban las áreas más duras: Historia y español. Tendría que sustentar un tema de historial. La cucha de religión nos contaba que iba a ir a la modelo a visitar a los jóvenes que habían. Decía que todo eso la hacía llorar: ver jóvenes de 18 años ya condenados por homicidio. Era la última clase, dijeron que toda la semana a las 8:30 a.m. ¡Qué felicidad!

Este hecho lo saca de la cotidianidad, al igual que este otro:

Miércoles

Estaba bien arreglado, quería causar miedo, impresionar. Entré al pasillo, cobraban \$500 por venir de particular, me colé con un amigo y no pagamos. Salí a las canchas para evaluación sobre béisbol. Los del curso novecientos llegaron a la cancha, no me pude esconder. Me dijeron que no había pagado, me tocó pagar. Entramos otra vez, ya iba a ser hora de salir a la casa...

Jueves

"Teníamos que preparar una obra de teatro: eso sí era un distrabe. El mono era el que más aprovechaba, y se tenía que besar con Maribel. En la pieza apagábamos la luz y todos nos botábamos encima de las chinas".

Jueves 23 de noviembre

Una jornada dura, dejaban muchas tareas, tendría que hacerlas, de lo contrario quedaba habilitando; 10:30 a.m. salí a descanso. Miraba unos pirobos que escupían desde el tercer piso al primero. Llegó la hora de salida. Me encuentro con Merly y la saludo, subía feliz a la casa... Ayude a un amigo a sacar el puesto de chuzos pasan las horas: la gente me miraba, me sentía como raro, no sabía porqué tenía que irme a casa. Salí corriendo.

El tiempo dedicado a la "clase" es invisibilizado, es decir, no tiene verbalización, por tanto no pertenece al mundo del "ser ahí". No hay un proceso de expresión y por tanto de comprensión y significación para esta temporalidad: la clase, este hecho no produce una escribiduría. Pareciera no existir el joven no "es ahí", entra al colegio narra el hecho que rompe la monotonía y ya es tiempo de salir para la casa. Esta a su vez le causa desdén, desgano. Cuando esta "ahí" esta en la pieza durmiendo, pero generalmente sale a renovar esa monotonía desesperante, e inevitable, en cambio la monotonía del colegio puede llegar a ser mermada significativamente en la medida que aparece el juego, la recocha, lo nuevo (teatro), la emisora, el conversa-torio

académico o la habladuría; sin embargo, a pesar de esto las alternativas de salir o romper con el embotamiento de lo cotidiano son pocas, precarias, casi que coyunturales, por ende este ámbito se torna hostil para los-las jóvenes; quienes deben acudir generalmente al ejercicio de poder, canalizado a través de la supremacía de unos sobre los otros, a través de la fuerza que impone la violencia. Sinónimo de miedo, de terror -esto ante la imposibilidad de apertura de espacios- tiempos dentro y fuera del colegio donde el-la joven puedan reconocerse como actores sociales, aún dentro de los parámetros que brinda la sociedad. El y la joven rompen con esos límites que se les impone y comienza su "ser ahí" ganándose el "reconocimiento" de sus pares y llamando la atención de los y las adultas, pues ha llevado a cabo una acción contraria a lo normal -fuera de lugar- entrando en contradicción con la sociedad, pero ganando para "su ser ahí" una imagen de respeto que lo hace sentir importante.

- En el colegio se me fueron con respetico cuando yo les dije que vivía en Juan Pablo II. Esos manes me empezaron a saludar a lo bien, pa' evitar tener alguna mierda conmigo. Yo monte la de terror (una película completa) y cuando ustedes fueron el día de la fiesta esa, ahí sí que los trame! Ahora me preguntan por el duro y otros manes.

- Usted si es reboleta, cualquiera cree que es el putas. Que va!, que tal lo vieran por ahí lo güeva que es, si hasta el "chiros" lo corre. Lo que pasa es que usted es un marica que todo lo hace montándola de terror, de trame...**

Con este texto, se observa cómo el y la joven, para lograr su "ser ahí", viven de una manera más dinámica, limboíde entre, la autonomía, el abandono y la soledad a la que son arrojados; donde la casa, la calle y la escuela son "un gran cuerpo enfermo del que hace parte su propio cuerpo como signo-síntoma de aquel"¹⁶

Realmente entre esos espacios - tiempos no ha habido ruptura significativa. La calle, casa y escuela son -al decir de Argüello- la mejor expresión de la realidad convertida en Möebius.^{***}

La representación malévola, de duro, ajisoso de el-la joven es un imaginario de sí mismos dentro de lo urbano, es una habladería producto de la lectura del texto urbano.

La nominación "duro", "bravero", "ajisoso", "güeva" se sustenta en un referente real y es la polaridad duro-Güevon donde una condición u otra es validada, lo que corresponde a una manera de leer la Ciudad Bolívar que va más allá de la topografía, lectura conflictiva, un ejercicio de control simbólico. Al nombrar ubican posibilidades de encuentro, desencuentro, de confrontación simbólica. El texto anterior plantea la diferenciación de lugar en términos del imaginario

que el otro tiene del barrio Juan Pablo y la reivindicación que el joven hace de dicho imaginario cuando asume su papel de "tramador", de "bravero" sin serlo... Esta distinción güeva-duro tiene implicaciones problemáticas de organización, integración, rechazos, mutuas reafirmaciones y desconocimientos.

Lo anterior expresa, también una afirmación territorial donde simbólicamente el muchacho se circunscribe en los límites de su ubicación espacial (el barrio Juan Pablo II). La nominación social de güeva - duro funciona como estigma o etiquetamiento fuertemente validada en el medio escolar-adolescente o barrial-adolescente como consecuencia del conflicto social en el que viven cotidianamente los-las jóvenes del barrio, de allí que el etiquetado y estigmatizado se apropia de dicha nominación social y refine el contenido del juicio social que implica, hasta el punto en que la conciencia de ser de allí (de Juan Pablo II) surge en buena parte del estigma de ser de Juan Pablo II. De esta manera se ha resignificado el estigma (rebelándose contra esa imagen sin sentir culpas), defiende su práctica a partir del sentido que el muchacho de a la calidad y bondad de la misma. Poseer las palabras-símbolos con que un grupo se reconoce "es asegurarse una ventajas considerable en las luchas por el poder"¹⁷. De ahí el poder de la palabra capaz de explicitar

la confrontación social entre los diferentes sujetos que luchan por la legitimidad de los símbolos que se reconocen mutuamente.

Para el rol duro-ajisoso-picante-importante se requiere su complementario de güeva-bobo-tímido-blandengue, con esto se pone toda una obra en la escena del imaginario social, autorepresentación que es parte de la definición de la posición en el espacio (calle-escuela-barrio), de esta forma "la realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del "aquí" de mi cuerpo y el "ahora" de mi presente"¹⁸.

Dicha posición en el espacio (barrio-escuela-casa) en cuanto lugar relacional es relativa; pues se mueve entre lo bueno y lo malo, las conquistas y las pérdidas, legitimidad-deslegitimación.

El y la joven se mueven en una socialización secundaria, entendida por Peter Berger y Luckman como la internalización de "Submundos" institucionales o basados sobre instituciones; para este caso, el muchacho ha internalizado, lo demuestra a través del lenguaje, su condición social, es decir tiene una identidad con su mundo, y se socializa a partir de él.

Retrospectivamente, él sabe que los muchachos se dividen en

cobardes y valientes y sabe lo que una u otra condición significa en su colectividad para la cotidianidad "o se es mazo o se es martillo"¹⁹, porque él sabe de la valentía que le permitirá sobrellevar, o sobrevivir en un día lleno de pruebas difíciles, de desafíos.

Dice uno de ellos hablando de la calle:

"Hay que saber estar allí, ser avispados, pero si no nos cuidamos podemos hacer enemigos, vicios, robar, matar o encontrar la muerte. Quedar por ahí tendido en una esquina".

"Así como en la calle uno impone su suerte o parte".

7. LA ESCUELA DE CIUDAD BOLÍVAR DESDE LOS
JUVENILES MUNDOS POSIBLES

"Instruíos porque necesitaremos toda vuestra inteligencia. Actúad porque necesitaremos todo vuestro entusiasmo, organizaos, porque necesitaremos todas vuestras fuerzas".

Gramsci.

El barrio, el barrio popular, es un conjunto no sólo de funciones residenciales, es también un importante lugar de generación de ingresos (a través del sector informal, de la descentralización de actividades económicas), un espacio de expresión de prácticas culturales populares, un lugar de especial significación, sociológica y un punto de identificación como sector social.²⁰

Este documento, escrito en relación a lo que ya se ha dicho, analizado y escrito sobre los componentes culturales - elementos de la identidad urbanas juvenil pretende ser un palimpsesto⁴, donde de todas maneras se plasme un punto de vista, una alternativa propuesta frente a la problemática que se plantea entre la perspectiva del joven popular, perspectiva que es atravesada por el filtro del mundo social general urbano (la escuela, el barrio) y por la mirada idiosincrática que le ha brindado su familia o adultos(as) que se han encargado de su formación y la perspectiva

institucional (escuela) o mundo social objetivo.

La y el joven se encuentran, como ya se había dicho, en una socialización secundaria, es decir que a estas alturas ellos(as) se permiten el lujo de tener dudas, y desconfianza frente al mundo social que le tocó vivir, aunque en muchas ocasiones prefiera el retorno al huevo, o sea al mundo del hogar, mundos que son familiares, conocidos para nosotros.

Recordemos que la socialización es un proceso continuo, dialéctico entre lo subjetivo, lo objetivo, lo real e imaginario.

¿Cómo se socializa el-la joven de hoy? Cuando la educación y la escuela están ante grandes desafíos. La globalización, la convivencia multicultural y el vertiginoso desarrollo económico y tecnológico actual presentan nuevas exigencias a los escolares y a los-las maestras en todo el mundo.

Mas aún cuando los-las jóvenes se relacionan cotidianamente con la tecnología comunicacional, donde negocian con los adultos y con estos objetos técnicos que utilizan accediendo a las maquinitas, al computador, a los video juegos en una gran mayoría...

Es el momento en que se recibe e internalizan diversos submundos que llegan cargados de las sensaciones, de los sentidos estéticos: la moda, la música, el lenguaje que se opone a la visión del mundo adulto de la racionalidad, el buen juicio y las buenas maneras; sin embargo, el y la joven están entre la espada y la pared, pues dependen como quiera que sea de los adultos quienes a su vez viven inmersos en una determinada división social y todavía sexual del trabajo y cierta distribución social del conocimiento que debe socializarse a través de un aparato cultural "a través del cual la generación anterior transmite a la generación de los jóvenes toda la experiencia del pasado, les hace adquirir sus inclinaciones y hábitos (incluso los físicos y técnicos) y transmite enriquecido, el patrimonio del pasado"²¹. Lo juvenil es una construcción histórica social-cultural que en estos momentos "esta" y "es" en crisis con el mundo de los adultos (maestros-padres-mundo externo) y su mundo interno. Situación denominada por Winnicott como estado transicional.

En este estado adquiere un vocabulario específico de acuerdo a sus diferentes roles (estudiante, hijo, parcerero, pandillero, trabajador, amigo, novio, etc.), lo que significa, la internalización de campos de sentido que estructura sus interpretaciones y comportamientos de rutina, adquiriendo al mismo tiempo, comprensiones tácitas,

evaluaciones y matices afectivos de estos campos semánticos. Dichos submundos están caracterizados por normatividad, afectividad y conocimiento, acompañados por símbolos rituales o materiales; sin embargo, la escuela como institución limita el acceso al conocimiento, como simple instrucción en contenidos, sin que involucre lo estético, lo sensorial, embelleciendo esta actividad con rituales o fetichismos elaborados, de esta manera los y las jóvenes tienen poca probabilidad de identificarse con su "rol" de estudiante de manera profunda.

El estudiante no puede prescindir de identificación cargada emocionalmente con sus maestros(as) por ejemplo, buscando eso sí un proceder efectivo con la identificación mutua producto de la interacción entre los seres humanos, aunque dentro del contexto institucional (por eso la escuela debe dejar de ser el segundo hogar).

La sociedad en general y la escuela en particular en esta particular situación de crisis con lo juvenil debe utilizar procedimiento explícitos e intensivos que confirmen esa realidad subjetiva del estudiante para que mantenga su auto-identificación como ser humano importante en dicha cotidianidad, arraigando en su conciencia, la capacidad crítica y transformadora de su realidad social-física

cultural -claro que quien primero debe tener conciencia de ello es el docente, quien de lo contrario caerá en esquemas carentes de sentido y llenos de retórica- buscando el equilibrio dialéctico entre la realidad social y la subjetiva. Para lo cual hay que tener en cuenta el espacio potencial que existe entre el individuo y el ambiente, que es el lugar de ubicación de la cultura. No olvidemos a Marx cuando escribió: "Los hombres son producto del ambiente y que por lo tanto los cambios en los hombres son resultado de otros cambios en el ambiente", claro que hay que agregar que los seres humanos (adulto y jóvenes) debemos también modificar el ambiente y que hay que educar al educador para que sea un verdadero orientador, líder intelectual y adquiera conciencia crítica de "su ser ahí" y de su función de animador sociocultural en la sociedad.

Por ahora es importantísimo que el docente medie para generar, construir espacios potenciales en la escuela, en el barrio, la localidad, pues en la medida en que los y las, muchachos(as) tengan acceso a ellos se determinaran las experiencias vitales que puedan tener. El espacio potencial se puede dar en una relación con sentimiento de confianza en este caso del estudiante hacia los docentes y demás elementos del ambiente escolar o social para que el potencial creador del adolescente junto con la fuerza y su correspondiente

astucia y conocimiento para usarlas, se desarrollan.

Estamos de acuerdo con Winicott en su planteamiento: "Hacen falta adultos si se quiere que los adolescentes tengan vida y vivacidad"; sin embargo muchos adultos (padres, madres, docentes) creemos que al adolescente hay que imponerle, coaccionarlo no como autoritarismo o disciplina rigurosa, sino como respuesta a una necesidad histórica de la realidad, social, porque esto corresponde a la necesidad del mínimo esfuerzo para obtener buenos resultados y útiles, de esta manera no será a la larga impuesto sino algo aceptado y querido libremente por los y las muchachas.

7.1 ¿CUÁLES SERÍAN ESTOS ESPACIOS POTENCIALES EN CIUDAD BOLÍVAR?

Entender la crisis de la escuela en su complejidad pasa no solo por abordar el problema de las carencias físicas (no hay aulas, no hay laboratorios, no hay espacios para la recreación y el deporte, etc.) elementales que no permiten ni siquiera el funcionamiento regular adecuado de las instituciones educativas; o por abordar las diferentes tendencias epistemológicas sobre la escuela con sus incidencias en las prácticas pedagógicas de los sujetos y la institución como tal. Entender la crisis de la escuela

también pasa por capturar la comprensivamente la realidad de la que es producto, con una mirada desde las entrañas recogiendo la vivencia desde adentro y desde abajo de todos aquellos que allí se relacionan y que aportará en una nueva visión.

En este caso intentamos aproximarnos a esa realidad de los jóvenes, que nos plantea la escuela como el espacio que se halla en el borde, en el limbo, en los límites entre lo privado y lo público, entre lo bueno y lo malo, entre la calle y la casa, entre el kronos y el kairos, un espacio que esta siendo erosionado poderosamente por los signos y símbolos que se han construido afuera, en esos otros espacios significativos para ellos, la calle, el barrio, la cuadra y que pesan mas que la falta de agua en un día de colegio, o que no hallan computadores o que no se encuentren los suficientes maestros. Los cuales se fueron instalando paulatinamente al interior del espacio escolar, creando formas de apropiación cultural antagónicas a las propuestas por la misma cultura escolar pero que ya hacen parte de ella-

Su conocimiento y reconocimiento como factores determinantes, dominantes y desencadenantes de situaciones críticas en la escuela, que se han venido escapando del manejo funcionalista

y legalista de las directivas que desconocen las profundidades de un mar juvenil diverso y retador, es prioritario para abordar la escuela en Ciudad Bolívar con una política educativa y pedagógica que se aparte de una mirada estándar y homogeneizada de la escuela en la ciudad. Es pensar la escuela en estos sectores marginados no para quedarnos en restregar la pobreza a los rostros de los que allí van, sino para captar la especificidad de lo que allí se está presentando a pesar de la misma escuela y que ese desconocimiento hace que hallan marcadas diferencias entre la cultura escolar y lo juvenil.

Captando la esencia nos permitirá soñar propuestas, posibles cambios, nuevos ajustes, futuras reformas, ¿Otro tipo de escuela en Ciudad Bolívar? Se esbozaron pues tímidos lineamientos de una utopías, que puedan construir marcos de referencia para una mayor elaboración y discusión por parte del movimiento magisterial y comunidades educativas de la localidad.

La escuela en Ciudad Bolívar requiere de una comprensión a fondo de los espacios que se mueven a su alrededor y que son frecuentados por los jóvenes, cuáles son, cómo actúan allí, cómo se disfrazan, qué relaciones de poder se tejen, cómo se educan y cómo penetran en el ámbito de la institución, cómo

se relacionan allí hombres y mujeres, qué concepciones del mundo los marcan.

Comprensión que va a permitir un conocimiento real del joven que allí estudia y que se convertirá en el punto de partida del quehacer de esa nueva escuela. Dejando de lado como punto de partida el consabido perfil del estudiante que nos arroja, un dechado de virtudes, joven cerca a la perfección inhumana y al cual nunca llegará ninguna institución.

Este gancho en la realidad requiere de una mentalidad y por supuesto de una actitud diferente en el docente. Quien indagando en los símbolos construidos por el joven, entrará a apropiarse de su sentido y significado y hacer uso de ellos como su principal herramienta de trabajo con estos chicos que los bordea la calle. Ello le va a permitir por un lado desentrañar y develar todo aquello que le permanece oculto y vedado porque se acerca a la realidad juvenil con unos referentes que no le son propios y que no hacen de ella una lectura profunda. Por otro lado, resignificará estas herramientas simbólicas para recuperar la potencialidad de la escuela como el espacio donde el joven accede a la universalidad del pensamiento, a la riqueza de lo humano y la importancia del reconocimiento a la subjetividad juvenil.

Se convertirá entonces, la escuela, en un espacio de ruptura real, dejando de lado la escuela como espacio de mimetización de docentes y alumnos que actúan como tales. Pasará a ser un punto de encuentro y de construcción que afecte al joven en su cotidianidad, en su ser ahí, en las relaciones que establece con su pareja, con sus pares, con su entorno. Para que la escuela deje de ser el espacio en el que simplemente "están" los jóvenes, llegando a once sin que se les halla generado cambios, rupturas bruscas, preguntas nuevas, búsquedas imposibles, sueños posibles, pasando por todo un proceso de escolarización donde lo que ha predominado es el depósito de la información y la habilidad de ellos para camuflarse en la escuela como "estudiantes", es decir cumpliendo un papel que no les pertenece pero al cual tienen que salirle al paso.

Será la escuela donde el propósito fundamental sea crearle el conflicto al estudiante, conflictuarlo permanentemente en su forma de pensar, de actuar, de desplazarse, de mirar el mundo, de mirar el conocimiento, de concebir al género opuesto, de afrontar al otro. Conflicto que siendo abordado desde la misma orilla del joven, con su lógica, sin miedos, sin prejuicios, con honestidad y transparencia va a hacer que el mismo re-piense esa realidad en la que está inmerso de manera crítica y se deje la opción de que el construya, cree,

nuevos espacios, nuevos tratos, nuevas miradas al conocimiento recuperando finalmente la escuela ahora sí como un espacio potencial en todos los aspectos, cognitivo, valorativo, gestual, corporal, afectivo. Reconociendo lo vital que es para éste conflicto el afecto, la importancia del abrazo, la calidez de la palabra, pero también la calidez de la dureza.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGÜELLO, Rodrigo. Ciudad gótica, esperpéntica y mediática. Asociación colombiana de semiótica, Bogotá, 1998.
- BEDOYA, Diego. De la Barra a la Banda, El Propio Bolsillo, Medellín, Segunda Edición, 1991, p. 67.
- DEUTSCHALND. Revista de política, cultura, económica y ciencias. Alemania, N°1 febrero 1997.
- ECO, Humberto. Tratado de Semiótica General. Lumen 5ª edición, Milan, 1.995.
- GRAMSCI, A. La educación como práctica de libertad.
- HALLIDAY, M.A.K. El Lenguaje Como Semiótica Social, FCE, Mexico, 1994.
- LYOTARD, Jean. F. La condición postmoderna. Cátedra, 1984, Madrid.
- P. BERGER y T. LUCKMAN. La construcción social de la realidad. Amorurto.
- PERE-ORIOU; COSTA Y OTROS. Tribus Urbanas, Paídos, Primera edición, Barcelona, 1996.
- RESTREPO, Luis Carlos. Droga y Reconstrucción Cultural, N° 2 Serie Prevenir es Construir Futuro, Alcaldía Mayor , Bogotá, 1992.
- VARGAS, J. Movimientos Barriales. Nuevos cuadernos Celats, 1985.
- WINNICOTT, D.W. Realidad y Juego, Gedisa. Barcelona, 1996.

CAPÍTULO 1

¹ ECO, Humberto. Tratado de Semiótica General. Lumen, 5ª Edición, Milan, 1995. Pierce es citado por Eco.

² Ibid.

³ PERE - ORIOL, COSTA y otros.

CAPÍTULO 2

⁴ WINNICOTT, D.W. Realidad y Juego, Gedisa, Barcelona, 1996.

⁵ HALLIDAY, M.A.K. El lenguaje como semiótica social. F.C.E., México, 1994

⁶ RESTREPO, Luis Carlos. Droga y reconstrucción cultural. N° 2 Serie Prevenir es Construir Futuro, Alcaldía Mayor, Bogotá, 1992.

⁷ BEDOYA, Diego. De la barra a la banda. El propio bolsillo, Medellín, Segunda Edición, 1997, p.67

⁸ RESTREPO, Op. Cit., p.44

CAPÍTULO 4

⁹ ARGÜELLO, Rodrigo. Seminario de semiología de la cultura. Bogotá, 1995.

¹⁰ Ibid.

¹¹ ARGÜELLO, Rodrigo. Asociación Colombiana de Semántica, p. 49 y 83.

¹² WINNICOTT, Op. Cit.

¹³ Ibid., p.146.

¹⁴ HEIDEGGER, Martín. El ser y el tiempo. F.C.E, p.186

¹⁵ Ibid., p. 400

** Charla Informal de los jóvenes hombres de octavo grado en febrero de 1998

¹⁶ ARGÜELLO, Rodrigo. Ciudad gótica esperpéntica y mediática, p. 53

¹⁷ Möebius: Esa banda retorcida sobre sí misma que hace que lo exterior devenga lo interior y viceversa, y donde los bordes son los que determinan que las caras diluyan unas en otras. (Tomado de ARGÜELLO, Op. Cit., p.67).

¹⁷ BOURDIEU, P. Espacio social y génesis de las clases. Art. Cit.

¹⁸ P. BERGER y T. LUCKMAN. La construcción social de la realidad. Amorurto, p. 39.

¹⁹ Dimitrov

CAPÍTULO 7

²⁰ VARGAS, J. Movimientos Barriales. Nuevos cuadernos Celats, 1985.

* Palimpsesto: documento reescrito, en el que se aprecian huellas de una escritura anterior.

²¹ GRAMSCI, A. La educación como práctica de libertad, p.45.